

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**



“La influencia anarcocomunista de Pietr Kropotkin en la obra de teatro de Ricardo Flores  
Magón: Tierra y Libertad”

Tesis para obtener el grado de

**Licenciado en Lengua y Literatura de Hispanoamérica**

Presenta:

**José Antonio Chávez Cuevas**

Director:

**Dr. Javier Hernández Quezada**

Tijuana, B.C.; noviembre de 2021

**Contenido**

Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo I - El contexto de la obra	7
1.1 La historia de las clases sociales en México	8
1.2 Ricardo Flores Magón y sus movimientos	15
1.3 Las filosofías de izquierda	20
Capítulo II - Ricardo Flores Magón ¿filósofo o periodista?	30
2.1 Resistencia ante el Porfiriato	31
2.2 La censura	41
Capítulo III - De la tierra y la libertad	47
3.1 - La obra como literatura	48
3.2 - La obra como filosofía	54
3.3 - La obra como propaganda	64
Conclusiones	77

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer a mi director de tesis, el doctor Javier Hernández Quezada, por tenerme una inmensa paciencia y apoyar abiertamente el proyecto, así como motivarme para concluir la investigación. Fueron periodos prolongados de tiempo en los que estuve dudando si este proyecto merecía ser escrito en un principio, pues siempre sentí que no existía el interés suficiente por estudiar la literatura de un escritor casi olvidado por los compendios de la historia.

También dedico el proyecto a mis compañeros de la carrera que, a lo largo de los semestres y los cambios en el plan de estudios, lograron mantenerse unidos como un grupo, incluso después de la conclusión de los estudios.

Por último, agradezco a mi mamá que día con día me recordaba con solo su mirada el hecho de que aún no he terminado mi carrera verdaderamente, pues es la tesis uno de los principales ejemplos de culminación educativa.

A todos: muchas gracias.

## **Introducción**

El presente trabajo se divide en tres capítulos con la intención de ofrecer un acercamiento práctico de la investigación; el primero tiene por título “El contexto de la obra” y se enfoca en analizar gran parte de los acontecimientos ocurridos antes y durante el proceso creativo de la obra de teatro. Es indispensable entender en qué contexto vivió Ricardo Flores Magón al momento de recurrir a la producción del texto; entender la cosmovisión del autor permite aproximar su motivación y desarrollo argumentativo a lo largo de la lectura.

El segundo capítulo tiene por título “Ricardo Flores Magón ¿filósofo o periodista?”, que estudia los escritos periodísticos del autor para entender su exposición filosófica, más allá de su contexto histórico. Se inmiscuye en la evolución argumentativa, política y filosófica del autor debido a los sucesos que vive a lo largo del Porfiriato y la Revolución Mexicana.

Por último, en el tercer capítulo, con el título “De la tierra y la libertad”, se realiza una investigación profunda de la obra de teatro “Tierra y Libertad” analizando los puntos narrativos que el autor contempla en su guion teatral, como la introducción que realiza de los conceptos filosóficos que sostiene y la instrumentación de los personajes como medios propagandísticos.

Esta investigación tiene un objetivo conciso: demostrar la influencia anarcocomunista de Piotr Kropotkin (1842-1921) en la obra de teatro de Ricardo Flores Magón, por lo cual se recurre a una indagación de su contexto histórico, social y filosófico; además, se pretende identificar y señalar las estrategias narrativas a las que el autor recurre para transmitir sus

intenciones que no son artísticas, sino de difusión filosófica.

Basar la crítica literaria de la obra con conceptos comunes de literatura puede llegar a ser contraproducente debido a que Ricardo Flores Magón es un periodista dedicado a la resistencia política contra el gobierno de Porfirio Díaz, y más tarde de los presidentes sucesores durante la revolución mexicana. El instrumento de análisis parte de los conceptos filosóficos estudiados en la investigación, así como una contemplación de los eventos históricos que influyeron en la creación de la obra.

## **Capítulo I - El contexto de la obra**

## 1.1 La historia de las clases sociales en México

Después de la conquista de México por Hernán Cortés, el Imperio español le ofreció a los conquistadores hectáreas de terrenos y la adquisición de personal indígena para trabajar sus tierras. Desde este periodo histórico se trazaron las líneas divisorias que inmensamente separaban las clases sociales: hacendados ricos dueños de trabajadores indígenas que hasta finales del siglo XIX continuaban el mismo esquema poder.

Los campesinos tuvieron muchas deudas con sus amos hacendados que los controlaban con largas listas. En el caso administrativo de las haciendas, las minas, y otras labores de campo, los hacendados apuntaron en listas los préstamos y servicios que se les proveía a los trabajadores, los cuales se usaron para amenazar y obligarlos a que terminaran de pagar su deuda, la cual que en muchas ocasiones era heredada de sus padres. El hacendado rara vez le pagaba en moneda a sus trabajadores; la mayor parte de las veces eran recompensados con mercancías, como pieles, carnes y otros bienes. Por otra parte, la Iglesia tuvo la función de apaciguar a la clase oprimida y mantenerlas sumisas para poder servir sin protesta al Estado con las promesas de un mundo mejor tras la muerte o el castigo divino si no se le obedecía a su patrón. Mientras tanto, la Iglesia tenía en su poder bienes raíces que invertía para sus propios beneficios y mantenía una estrecha unión con el Estado.

Durante el siglo XIX, la situación de los obreros mexicanos estaba estancada; hubo un círculo vicioso de explotación laboral por medio de sus amos, los hacendados, quienes por generaciones se habían dedicado a la opresión del proletariado. Una de las principales

razones que trajo la Revolución Mexicana fue la situación de la clase baja que estaba inconforme de los abusos del sistema, iglesia y hacendado puesto que todas las figuras de poder estaban prácticamente en contra de ellos generando así un rencor y deseos de mejorar. Los salarios de los

campesinos era de 25 a 30 centavos diarios que se mantenía estático desde décadas atrás, no podía competir contra el increíble aumento constante de la canasta básica de la clase baja: Arroz, Maíz, Trigo y Frijol. Eventualmente, los alimentos comenzaron a ser menos accesibles para los obreros y campesinos debido a que su precio comenzaba a aumentar por causas económicas y administrativas de parte de la hacienda.

En cuanto a los obreros, para 1900, sus salarios habían disminuido drásticamente mientras que la producción, sus horas de servicio al día, iba en aumento provocando una disminución grande de obreros y que por consecuencia inicia la emigración hacia Estados Unidos. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la situación política del país estaba bajo el régimen dictatorial de Porfirio Díaz, acompañado por la fuerza militar y los ilustres científicos positivistas que sostenían el orden social del país. Durante esta época, según estadísticas, poco más de ochocientos terratenientes eran dueños del 97% de los territorios rurales de México, lo cual es una cifra alarmante si lo comparamos con una población nacional de unos trece millones.

El poder hegemónico que Díaz ejercía se retuvo por varias décadas tras sus repetidas reelecciones (y esto a pesar de llegar al poder con el pretexto de la no reelección de Juárez); en el proceso, el presidente se encargó de desarrollar infraestructura con el mero propósito de agilizar la explotación de los recursos naturales que eran repartidos entre

terratenientes leales al gobierno y europeos burgueses que pretendían enriquecerse a costa tanto de la explotación tanto de las minas, campos, como de los campesinos que al no poseer sus propia tierra y cultivos se ven obligados a trabajar por un pago injusto. El contexto social y político en México a finales del siglo XIX mediados del siglo XX, según Marcela del Río Reyes (1997), se caracterizaba por clases sociales muy diferentes entre sí separadas en dos grupos, que son urbanos y rurales: la

primera clase social urbana es la burguesía industrial, dueña de los medios de producción; la burguesía burocrática, poseedora de altos puestos gubernamentales; los pequeñoburgueses, quienes tenían a su nombre pequeños locales, establecimientos, propiedades y comercios en general; la clase media, aquella sociedad citadina que con empleos en la industria o el gobierno se distanciaba del proletariado por su acceso económico; la clase obrera, aquellos que venden su fuerza de trabajo para fines industriales, mineros o rurales.

En las zonas rurales están los terratenientes, aquellos a favor del gobierno que poseían inmensas cantidades de territorio y trabajadores a su servicio; y por último, los campesinos, que sin ser dueños de sus propias tierras o medios de producción gastaron más de diez horas al día de trabajo bajo el sol por alimento precario y una choza donde vivir. Los terratenientes, hacendados o sus trabajadores de confianza no les pagaban a los jornaleros por su trabajo, sino que recibían un “crédito” por su servicio que cobran en las “tiendas de raya” de la hacienda; no obstante, el pago que se les daba a los trabajadores era mínimo, apenas lo suficiente para no desfallecer de hambre y aguantar al día siguiente.

La disconformidad entre el campesinado empezó a acrecentar a inicios del siglo

XX, lo cual desembocó en la huelga de cananea en 1906. Luego de diversas protestas reprimidas en el norte del país, la intención de reelección de Díaz y la llamada a la revolución por Madero desde la cárcel accionaron los mecanismos necesarios para dar pie a lo que sería la Revolución Mexicana. Retomando los orígenes de la Revolución Mexicana, una vez que Francisco I. Madero consigue huir de prisión y refugiarse en Texas, Estados Unidos, a finales de 1910, escribe su famoso Plan de San Luis Potosí en el cual propone, entre muchas otras ideas, el “*Sufragio efectivo y no reelección*” (1910). Cuando el plan llegó a la población, la clase obrera recibió con

los brazos abiertos las propuesta de Madero, por lo que consiguieron militantes para su causa; el pueblo ya no estaba dispuesto a seguir soportando los abusos de poder de los hacendados y del Estado. En los principales artículos del *Plan de San Luis Potosí* se propone desconocer el gobierno de Porfirio Díaz, anular la reelección y declarar a Madero como presidente provisional, junto con el levantamiento armado de la población civil contra las fuerzas del ejército. Por otra parte, Díaz recibió el apoyo incondicional de la aristocracia, los hacendados, los empresarios y la iglesia que se encargaron de impulsar la resistencia armada contra el recién surgido intento de revolución por Francisco I. Madero.

Entre el 8 y 10 de mayo de 1911, el ejército maderista consigue la Toma de Ciudad Juárez que tiene como resultado la renuncia y exilio de Porfirio Díaz a Francia; durante un largo periodo a partir de esta fecha surgen múltiples intereses en la Revolución Mexicana, que van a generar diversos conflictos y combates entre fuerzas fieles a Díaz y los revolucionarios, como los anarquistas detrás de Ricardo Flores Magón. Durante la presidencia de Madero ocurrieron diversos acontecimientos bélicos en el país, así como la

conspiración de Carranza y el embajador estadounidense Henry Lane Wilson de traicionar a Madero en 1913 con el propósito de asumir el poder apoyado por el gobierno estadounidense. A pesar del ascenso al poder de Carranza, los múltiples conflictos de caudillos que sucedieron después y la intervención estadounidense contra las fuerzas paramilitares mexicanas, la situación no cambió para los obreros, para los campesinos; no importaba el número de presidentes que asumió el poder, la política no cambió tanto para los proletarios, ni siquiera con la nueva Constitución de 1980.

Estos deseos algo utópicos de igualdad de condiciones y bienestar social se mantuvieron antes, durante y después de la Revolución Mexicana; sin embargo no lograron concretarse como

se había planeado, ya que la Revolución se centró en un conflicto de burgueses apoderados del discurso popular y colectivo para intercambiar la silla presidencial, mientras unos cuantos caudillos rebeldes al norte y sur del país conquistaban territorios con sus esfuerzos que más tarde valdrían de nada al constituirse el nuevo estado mexicano y la preservación de aquella burguesía tan detestada por la el campesinado y los obreros.

Dependiendo del investigador, el periodo histórico de la Revolución Mexicana puede abarcar diferentes años y es complicado situar los acontecimientos en un renglón específico de la historia de México, pues no tuvo un inicio y conclusión concisa. En el caso del inicio de la Revolución Mexicana, un factor importante que dispara los acontecimientos fue el *Plan de San Luis Potosí* (1910) por Francisco I. Madero; no obstante, ya habían ocurrido sucesos remarcables en la historia del país, y fue varios años antes de que Madero organizara su campaña; uno de estos ejemplos fue la *Huelga de Cananea* en 1906, en la que

Ricardo Flores Magón estuvo detrás. Mientras que en el norte del país ocurrieron las primeras victorias de los revolucionarios como consecuencia de las acciones de Madero, como la toma de Ciudad Juárez en 1911, también en el sur se desembocaron múltiples conflictos que eventualmente estuvieron organizados por Emiliano Zapata, y es indispensable asimilar la causa de este descontento.

Anteriormente, se indicó que los orígenes de la revolución iban más allá de crear un cambio democrático del gobierno mexicano; fue la constante disconformidad de la clase trabajadora debido a las injusticias del estado, como ocurrió en el campo, pues durante el Porfiriato los trabajadores sufrieron la pérdida de sus bienes de producción, así como los terrenos que estos contaban para subsistir.

En México existía una larga tradición de organización comunal. El campesinado contaba desde hacía siglos con los pueblos libres, tierras comunales llamadas ejidos. En ellas se desarrollaban formas de organización propias en las que compartían de manera solidaria los frutos de su trabajo. Para los campesinos fue cada vez más difícil sostener esta experiencia frente al avance capitalista y sus devoradoras haciendas. (Latirgue, *La Revolución Mexicana*, 45)

Porfirio Díaz tuvo un amplio interés por incrementar el desarrollo industrial del país, a costa del despojo de territorio de los trabajadores del campo, así como amplias jornadas de trabajo en las zonas industriales. El gobierno mexicano era capaz de subsidiar grandes obras de la arquitectura en la Ciudad de México de inspiración francesa, así como las vías ferroviarias que tenían la intención de conectar a todo el país. Para Díaz, la explotación laboral de la clase obrera era justificable por el progreso industrial del país, pero no consiguió el apoyo eterno de la sociedad. La carencia de democracia en el país se hizo evidente en 1908 cuando se publicó en México la Entrevista Díaz-Creelman. En dicha

entrevista, el entonces presidente presumió su intención de seguir en el poder, lo cual no fue bien recibido por la población y esta no tendría remordimiento más adelante para levantarse en armas, tomar ciudades clave y despojar de sus territorios a los ricos hacendados.

Personajes importantes como Madero y Zapata, tomaron ventaja del repudio poblacional contra un gobierno que parecía eterno, pero no fue su mera intervención la causa directa de la Revolución Mexicana, sino que fue la explotación laboral, el despojo de territorios y el autoritarismo lo que provocó el conflicto. El progreso de la revolución y los abruptos cambios de gobierno tuvieron consecuencias sociales y económicas remarcables en la historia del país; una vez que los movimientos guerrilleros cesaron sus campañas, el balance de poder seguía en una incógnita ya que el sector económico estaba destruido en medio de un clima político internacional envuelto en la Primera Guerra Mundial.

La lucha había sido costosa. Uno de cada 8 mexicanos había muerto, de suerte que había de millón y medio a dos millones menos, y para 1920 la República apenas tenía 14 millones. La lucha había sido también destructora de muchas de las muestras del progreso porfirista. Los ferrocarriles y los puentes habían sido blanco favorito, pero también haciendas, fábricas y minas. (Zoraida, *Antes y después de la Revolución Mexicana*, 700)

En el norte del país, la estrategia villista consistía en múltiples ataques a ciudades y áreas militares, así como la destrucción de las rutas comerciales y de distribución del gobierno mexicano. Por el sur, Zapata se encargó de la distribución de la tierra y el exilio de la burguesía en control de las minas y haciendas del país. Como indica Zoraida Vázquez, una gran parte del progreso industrial había sido colapsado por los enfrentamientos armados; sin embargo, es importante señalar que los costos de la revolución, que a pesar de tener consecuencias económicas catastróficas, ultimadamente consiguieron el objetivo

principal: un país sin dictaduras. Una vez que el poder se estaba formando democráticamente en el país a finales del periodo de 1910-1920, el nuevo gobierno mexicano comenzó el proyecto de reconstrucción del país.

Al tomar posesión Álvaro Obregón, el 1 de diciembre de 1920, la situación había mejorado, a pesar de la escasez de recursos y la falta de crédito y reconocimiento norteamericano. Obregon era conciliador, pero firme. Su enorme prestigio, su pragmatismo y sentido de la organización, junto a un agudo sentido del humor y un gran optimismo lo hacían un buen iniciador de la reconstrucción. (Zoraida 701)

Este periodo histórico le daría comienzo a la actual constitución mexicana y al nuevo modelo económico que adoptaría el país, cada vez más enfocado en la educación y los fundamentos de la democracia liberal. Como fue mencionado antes en esta investigación, la Revolución Mexicana no tuvo una fecha conclusiva establecida, pues seguía habiendo tensiones

en el campo, así como un descontento político que eventualmente concluyó la vida de Álvaro Obregón en 1928. A pesar de esto, el comienzo de la Revolución Mexicana marcó para siempre la historia del país y sus consecuencias radicales obligaron al gobierno a replantearse su autoridad frente a la clase obrera, además de reformar las leyes, la economía y la cultura mexicana, que mantiene todavía la memoria del conflicto bélico que desarrolló el progreso histórico del país.

## **1.2 Ricardo Flores Magón y sus movimientos**

En los compendios de la historia de la Revolución Mexicana es indispensable mencionar

como precursor a Ricardo Flores Magón (1873-1922). Ricardo nació en una familia de clase media, el segundo de tres hijos: Jesús (1871-1930) y Enrique (1877-1954). Su padre, un militar que participó en el ejército liberal de Benito Juárez y en el ejército de Porfirio Díaz, les instruyó a sus hijos las ideologías liberales que traía consigo y que estuvieron presentes a mediados del siglo XIX. Mientras que Ricardo Flores Magón, junto con el Partido Liberal Mexicano, lucharon por mejores condiciones de vida de los obreros y campesinos, la destitución de Porfirio Díaz y la creación de una sociedad anarquista; Francisco I. Madero se dedicó por su parte a crear su propia revolución. Madero comienza su proyecto antirreeleccionista visitando pequeñas localidades del país para hacer llegar a la población sus ideas de resistencia contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Incluso después de lograr la presidencia más adelante, la prensa no tardó en ridiculizar y desprestigiar las ideas de Madero con la intención de mantener la opinión de la población como conservadora, es decir, resistirse a los cambios políticos y aceptar los viejos valores con los que fueron criados.

Los ataques periodísticos a Madero provinieron mayormente de los sectores conservadores de la sociedad, el partido católico y las viejas estructuras porfirianas. También de aquellos que comenzaron la lucha a su lado y se decepcionaron de su actuación una vez que ocupó la silla presidencial. ¿Qué tanto daño podría hacer una mala prensa a un presidente en una sociedad eminentemente rural, con un sector muy reducido de la población que sabía leer? (Serna, *Prensa y sociedad en las décadas*, 117).

Cuando Madero desarrolló su proyecto presidencial, se había propuesto crear reformas agrarias y laborales con el objetivo de obtener el apoyo de la población; así lo planteó en un principio en el *Plan de San Luis Potosí* (1910). Sin embargo, algunos

miembros de la causa revolucionaria se sintieron decepcionados una vez que Madero alcanzó el poder, ya que “cometió errores fatales. No desmanteló la estructura estatal porfiriana y propició su caída” (Serna 117). Con respecto a la opinión conservadora, la prensa que desde un principio favorecía al gobierno de Díaz tuvo la dedicación de señalar y criticar las carencias de dirección de Madero.

El magonismo fue una organización política y militante perteneciente al Partido Liberal Mexicano. Con el liderazgo de los hermanos Flores Magón, el partido expresaba sus pensamientos y teorías políticas en el periódico *Regeneración*, el cual difunde constantemente una lucha social antiporfirista y más tarde, contra los traidores de la revolución como Venustiano Carranza. El Partido Liberal Mexicano (PLM), fundado en 1905, fue la organización política y base de la ideología anarcosindicalista y antiporfirista del magonismo y el periódico *Regeneración*. El PLM fue creado como respuesta inmediata ante los conflictos de identidad de la clase obrera y agraria que necesitaban de una ideología la cual estuviera a favor de sus derechos y de la justicia. El partido fue fundado en 1906 por los hermanos Flores Magón y fue promovido a través de *Regeneración* que ante el exilio en Estados Unidos y el apoyo de las población agraria, pudieron organizar las primeras revueltas antes y después de la Revolución Mexicana.

Esta organización fue la responsable de estar detrás de los levantamientos armados de Cananea, Río Blanco, Orizaba y Puebla entre 1906 y 1908. Con una identidad política en un principio liberal y más tarde anarcosindicalistas, se logró influenciar a las masas que exigían justicia al ser tratados como meros esclavos ante el ejército, la iglesia y el

porfiriato. Gracias a la propaganda realizada por *Regeneración*, la identidad antiporfirista fue creciendo sistemáticamente en la primera década del siglo XX contando ya con una inmensa cantidad de lectores del periódico dispuestos a presentar resistencia social y armada contra el estado.

El ya antes mencionado periódico *Regeneración*, fundado en 1901 en la Ciudad de México, fue un proyecto de difusión anarquista que sostuvo la propuesta principal de resistirse contra la reelección de Porfirio Díaz, así como la realización de una sociedad autogobernada, lo cual se desarrollará más adelante en esta investigación. Sus fundadores principales, Ricardo Flores Magón (1874-1922) y Práxedes G. Guerrero (1882-1910), se encargaron de los tirajes y la distribución del periódico durante la primera década del siglo XX; incluso después del comienzo de la Revolución Mexicana, los integrantes del grupo tuvieron la iniciativa de mantener el periódico en distribución, pues su causa social no se detuvo con la caída de Díaz.

A principios del siglo, los magonistas ya anticiparon una revolución mexicana; en 1911, tras el estallido de los primeros conflictos, el magonismo logró consolidarse como una institución política y militar participante en la revolución por su intervención en la Rebelión de Baja California en el mismo año, así como la alianza que se formó con los movimientos obreros al norte del país gracias a la Huelga de Cananea y Río Blanco. Dicha intervención en Mexicali se caracterizó por la toma de varios puntos importantes del estado de Baja California con el objetivo de formar un enclave ajeno al gobierno mexicano.

Es difícil separar al magonismo del periódico *Regeneración*, pues a pesar de que el

primero nace de la ideología del diario, el movimiento magonista es *Regeneración* y sin importar la censura, el exilio y la clandestinidad, la revista y el movimiento representan la verdadera lucha y el espíritu de revolución. El periódico se caracteriza en un principio por una amplia actitud anarquista, aunque más tarde evolucionaría a una postura cada vez más crítica de la Revolución Mexicana, como se explicará en esta investigación.

Tras múltiples encarcelamientos y exilios de los líderes, la organización mantuvo viva su lucha e ideología abiertamente en contra de la opresión del Estado y a favor de los obreros mexicanos. A pesar de las posturas anarcosindicalistas del líder, Ricardo Flores Magón, los militantes magonistas no eran del todo anarquistas. La mayoría de ellos era solamente antiporfiristas que más tarde se pasaron a las filas de Francisco I. Madero con el éxito de la toma de Ciudad Juárez en 1911.

El 1 de julio de 1906, El Partido Liberal Mexicano (PLM) publica el *Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano*, en el cual exigen mejores condiciones de vida para la clase media y baja que sufría de la represión del estado. En el manifiesto exigen reducción de la jornada laboral, salario mínimo, educación obligatoria hasta los 14 años, prohibición de ventas de tierras a extranjeros y una educación laica y que, años después, estos postulados fueron la base de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917 que da fin a la Revolución Mexicana. En el Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto de la Nación, se menciona que:

El Partido Liberal lucha contra el despotismo reinante hoy en nuestra patria, y que seguro como está de triunfar al fin sobre la dictadura, considera que ya es tiempo de declarar solemnemente ante el pueblo mexicano cuáles son, concretamente, los anhelos que se propone realizar cuando logre obtener la influencia que se pretende en la orientación de los destinos nacionales (Flores Magón, “Programa de Partido Liberal”, 1)

Al remarcar sus intenciones de no permitir que continúe la dictadura porfirista y su vez luchar por mejores condiciones de vida para el pueblo mexicano, el PLM tiene en un principio la disposición de resistirse al gobierno, así como el apoyo a generar reformas laborales más justas para los trabajadores. Tras años de apoyo a la causa social y crecimiento del magonismo, en 1911 Ricardo Flores Magón junto con el Partido Liberal Mexicano, realizan la Rebelión de Baja California que comienza con la toma Mexicali, Baja California el 29 de enero de 1911 dando inicio a los primeros movimientos de la revolución mexicana.

Ricardo y los líderes del partido son aprehendidos en 1912 y condenados a 23 meses en prisión y aunque cumplen su condena, durante los años siguientes son encarcelados tres veces al tratar de continuar su periódico. La última en 1918 fue una condena de 20 años que dio fin a su periódico *Regeneración*. El 18 de febrero de 1916, los hermanos Flores Magón son encarcelados y liberados bajo fianza en junio y al salir deciden continuar el periódico *Regeneración*. El periodista durante esta época se le atribuye la creación de la obra de teatro “Tierra y Libertad” pero su obra no está necesariamente dirigida hacia Carranza, sino que es una disconformidad ante los gobiernos fallidos que no pudieron crear un cambio más allá del que proponían los anarquistas, comunistas y socialistas.

### **1.3 Las filosofías de izquierda**

Tras el progreso de la Era Industrial, gracias a la producción de las máquinas de uso

operativo, se comenzó a desarrollar el modelo capitalista, el cual formaría parte de la historia europea del siglo XVIII. En cuestión de décadas, la clase obrera, dedicada en un principio a la herencia y ejecución de trabajos manuales y de servicios, pasaron a la operación de máquinas industriales tentadas por la promesa de bienestar económico. Por ejemplo, un trabajador que toda su vida se dedicó a la producción de zapatos de manera manual, pasó a la producción de los mismos con la ayuda de maquinaria especializada.

En esta nueva competencia industrial no todo ha sido un éxito [...] se generó un rompimiento del orden económico agrícola, cuyo traspaso hacia un nuevo acomodamiento industrial urbano ha ocasionado desfases sociales, explotación laboral, hacinamientos, profundización de las desigualdades y de manera especial un fuerte aceleramiento de la degradación del medio ambiente a través de una carrera industrial desenfrenada [...]. (Oropeza, México en el desarrollo de la Revolución Industrial, 206)

Por su parte, la antigua burguesía medieval se transformó en una clase social dedicada a la acumulación de riqueza por medio del uso de mano de obra. En sus orígenes, la burguesía comenzó como una clase social diferente a los siervos y la aristocracia de la edad media. Esta clase social se dedicaba a la compra-venta de bienes materiales, mercaderes, que acumulaban riqueza a pesar de no pertenecer a la nobleza. Una vez implementada la producción industrial en Europa, se comenzó a adoptar rápidamente en el continente, y en el mundo general, un nuevo modelo económico que era teorizado y desarrollado por los economistas: el Capitalismo, que consiste en la producción material basados en la oferta y demanda de los mercados, la cual rige el precio de los productos o la plusvalía.

Una de las principales características del Capitalismo es que implementa el uso de la mano de obra para la producción en masa de mercancía (propiedad privada); sin

embargo, los obreros no obtienen una ganancia porcentual de las ventas de los productos, sino un salario fijo. Un gasto fijo o medianamente variable supone una acumulación de riquezas para los dueños de la propiedad privada, lo cual genera una diferencia económica entre los que venden su fuerza de trabajo (proletarios) y los dueños de la propiedad privada (burguesía). Este progreso de modelo económico no es debido, únicamente, a la situación económica de Europa, sino también a su contexto histórico y social que la rodea. La situación social y económica de la mayoría de la población ya se encontraba precarizada por el feudalismo europeo. Es por esto que la Revolución Francesa en el siglo XVIII ocurrió como una respuesta a las injusticias sociales que padecía la población. Durante este movimiento social, se realizaron diversas ejecuciones de aristócratas y nobles que ejercían un estado desigual e injusto hacia sus habitantes.

El progreso del movimiento trajo consigo una nueva forma de pensamiento y de realidad histórica que se venía desarrollando décadas atrás: el liberalismo, el cual en sus bases propone, entre otras cosas, el derecho de la participación ciudadana en elecciones de cargos políticos y un pensamiento de libertad hacia sus individuos. A pesar de estos pensamientos en el siglo XIX, el bienestar social no cambió mucho en Europa debido a las crecientes injusticias laborales que fueron desarrollándose junto con el progreso económico capitalista. El progreso industrial era inminente con el desarrollo de las vías férreas que recorrían Europa, así como la industria manufacturera que fue reemplazada por los avances tecnológicos con maquinarias. Con respecto al liberalismo del siglo XIX, la situación de la clase obrera no se encontraba en la posición ventajosa que esta corriente ideológica propuso, sino que fueron

las clases altas las que gozaron de los beneficios del progreso industrial.

Hasta las revoluciones de 1830 el liberalismo político une los intereses burgueses, campesinos, intelectuales y obreros, haciendo frente común y presentándose como una ideología política que lucha contra el absolutismo de la Restauración. Sin embargo, a partir de las revoluciones de 1830 se manifiestan las contradicciones internas del liberalismo, al revelarse como una ideología que privilegia a un único grupo social: la burguesía. (Lara, *Liberalismo y Nacionalismo*, 3)

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX ya existían diversos críticos del sistema capitalista y del Estado; fue durante este periodo cuando comenzó a desarrollarse el concepto de Socialismo. Resulta un problema presentar una definición precisa de lo que es el socialismo, ya que su concepto varía dependiendo del teórico, además de que posee tantas características y discrepancias entre ideas, que termina siendo un debate intelectual conceder en un concepto unilateral. Para el autor Francois Seurot, el socialismo se puede entender con dos vertientes:

En un enfoque puramente económico se define una economía socialista como una economía de planificación centralizada; en un enfoque ideológico, se considera como socialista toda economía en que la propiedad de los medios de producción es 'socializada'. (Seurot, *Las Economías Socialistas*, 7)

Desde el punto de vista económico, apegado a la explicación del investigador, el socialismo tiene por objetivo realizar la producción y los procesos de la economía de una manera centralizada; es decir, que una organización disponga del proyecto de desarrollo en un punto específico, a diferencia de las economías descentralizadas, que se caracterizan por poseer los medios de producción y distribución en un diferentes puntos geográficos, políticos y sociales. Ahora, desde el punto de vista ideológico, el socialismo pretende que los medios de producción sean organizados, realizados, distribuidos, etc., por una misma

sociedad conjunta, que trabaje a beneficio general poblacional, y ya no a un interés particular, partidario o elitista.

En la Europa de la primera mitad del siglo XIX se llamó socialismo a diferentes teorías y movimientos, que postulaban o buscaban sobre todo la igualdad, una justicia social y un gobierno del pueblo, contra el individualismo, la competencia y el afán de lucro nacidos de la propiedad privada capitalista, y contra los regímenes políticos, en favor de un predominio de los productores libres. (Martínez Heredia, *Socialismo*, 3)

Esta definición, en sí, es la base para comprender el pensamiento izquierdista del siglo XIX, ya que es a partir de la distribución de los medios de producción hacia todas las comunidades del sector político como se caracterizan y derivan diversas corrientes sociopolíticas y económicas como el comunismo, anarquismo, anarco comunismo, etc., que se desarrollaron a finales del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

Socialismo es un concepto contemporáneo que define una actitud mucho más antigua de crítica social. Toda idea socialista implica una diatriba moral del orden existente al que se opone la idea –utópica o no- de una sociedad libre de injusticias y de los constreñimientos de la desigualdad. (González Calleja, *Socialismos y Comunismos*, 9)

Basados en esta primicia, el fin último del socialismo no es meramente la administración económica de un sistema de gobierno, sino la aproximación a una calidad de vida máxima de los habitantes y la aplicación de justicia, como la eliminación de las desigualdades, pobreza y abandono político de los intereses generales. Sin embargo, estas definiciones que se han presentado no son suficientes para explicar el concepto, ya que varias de las ideas podrían ser aplicadas en otros movimientos políticos y económicos, como es el caso del liberalismo europeo. Por esto, el fin de un movimiento social y político no es exacto para el entendimiento de los mismos, por lo cual es necesario explicar la forma

en la que el socialismo se plantea.

La propiedad social de los medios de producción dispone de dos criterios: la primera, en la que toda la sociedad toma el control de los medios de producción; en la segunda es el estado el encargado de los medios de producción. (Seurot, 8-9)

De esta forma, el socialismo organiza sus dos grandes definiciones; la primera mencionada por Seurot es cuando la sociedad, con un objetivo y organismo general y completo, se encargue de la distribución de los medios de producción de manera general y justa; esto conlleva, por ejemplo, a que cada obrero se haga poseedor de su propia forma de producción de los bienes materiales, y que, además, se encargue de la distribución equitativa de estos. La segunda es cuando el Estado, de manera totalitaria, se encarga de la distribución de los bienes, de los servicios y de los medios de producción hacia la población general de manera igualitaria y ausente de privilegios de clase.

Entre varias de las críticas del socialismo, una que lo destaca de otras teorías sociales y económicas es que este modelo justifica la existencia y continuidad del estado, contrario a las ideas de libertad y emancipación que proponían los anarquistas y algunos comunistas. El

concepto de estado ha sido tratado múltiples veces, incluso mucho antes de la revolución francesa, que precede al avance de los movimientos sociales de izquierda. Una forma de comprender el Estado es como una institución, una estructura, que formaliza la construcción de la sociedad entre los individuos; en sí, es la manifestación de gobierno entre los pueblos. Sin embargo, desde una perspectiva anarquista, el estado no se esfuerza por el beneficiar la calidad de vida de los individuos que lo conforman, sino que actúa como una herramienta de orden arbitrario y separa en sectores, clases sociales, a los

individuos. Al respecto, uno de los principales precursores de los movimientos anarquistas del siglo XIX, Pierre-Joseph Proudhon (1809-1885) afirma que el Estado trabaja a favor de una clase dominante, siempre a favor de los beneficios políticos, económicos y sociales de esta organización social y ejercen la autoridad del estado para mantener su posición.

Para Proudhon, es en el principio de autoridad (que se halla expresado nítidamente en la época moderna a través del centralismo político encarnado por el Estado-nación) donde reside la causa primordial de todos los extravíos y desdichas humanas a lo largo de la historia. (González Abrajan, *Proudhon, o los Principios de Autoridad y Libertad*, 260)

Por consecuencia, se ejerce un control moral con la religión, la cultura y las leyes públicas al servicio burgués como manera de opresión hacia el proletariado. Es por esto que una de las principales tesis del anarquismo es que los individuos deben ser capaces de autogobernarse para escapar de toda opresión sistemática; y no solamente deben liberarse, sino también liberar a los otros, darles libertad a los individuos y asegurarse de tener sus propios medios y producción y compartirlos con la sociedad.

La sociedad está dividida esencialmente por obra del estado; los hombres se encuentran alienados y no pueden vivir una vida plenamente humana gracias, ante todo, a tal concentración de poder. (Cappelletti, *La Ideología Anarquista*, 17)

En este sentido, el anarquismo, a diferencia del socialismo, pretende emancipar al ser humano del control del estado y de la clase social dominante, la cual solo puede existir a través de la explotación hacia los individuos; en otras palabras: el objetivo utópico y anhelado por los anarquistas es la libertad. Las formas de administración económica, política y social del anarquismo han sido siempre un tema de debate, ya que en su mayoría parten de una teorización conocida como “utópica”; en otras palabras, un proyecto ambicioso, exorbitante y casi fantasioso con el fin de consumir la libertad de los individuos

el bienestar de la sociedad. Uno de sus mayores críticos fue Karl Marx (1818-1883), que en sus escritos desarrolló el concepto de “socialismo científico”, lo cual implica una teoría objetiva y material del socialismo, o más concretamente, del comunismo.

A pesar de no ser el precursor del comunismo, Marx le ofreció al comunismo una verdadera teoría científica que pretendía ser aplicada, de manera precisa, en los modelos económicos y sociales de Europa. El escritor de origen alemán explica en diversos escritos que la historia se ha basado, enteramente, en la lucha de clases sociales, por lo que el comunismo es, en sí, la última fase social que puede alcanzar la sociedad, ya que propone la abolición de esta opresión de clase que siempre ha existido pero con diferente nombre a través de las eras.

Una de las bases del comunismo explica que los individuos, trabajando como sociedad, han perdido sus medios de producción, por lo cual tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir. Para esto, el comunismo pretende darle al proletariado la capacidad de tomar el control de los medios de producción con el fin de distribuir los bienes materiales y de consumo. “Lo que caracteriza al comunismo no es la abolición de la propiedad sin más, sino la abolición de la propiedad burguesa.” (Marx. Engels. *Manifiesto Comunista*, 68).

Siguiendo este punto, el comunismo no busca “arrebatarse” los medios de producción a otras personas, sino que se pretende distribuir, devolver, la capacidad y los medios para producir a todos los individuos para que estos dejen de depender de la venta de su fuerza como trabajo y así alimentar a sus familias, ya que el capitalismo, por lo menos el del siglo XIX, le ofrecía a los trabajadores a penas lo suficiente para comer y regresar al día

siguiente. “[...] el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.” (Marx, 77). Engels, Lenin y los marxistas contemporáneos sostienen que el proletariado es quien debe ejercer la revolución con el fin de convertirse en la clase dominante, pero no con la intención de revertir los papeles en el orden social, sino que a partir de ser la clase dominante, puedan encargarse de trabajar por la verdadera democracia, a favor de la sociedad, y ya no apoyando un privilegio burgués, de clase, que reescribe las leyes y la economía a su beneficio.

Pietr Kropotkin (1842-1921), hijo de una familia noble rusa, dedicó gran parte de su vida a la carrera militar, en la cual se le fue impartida una ideología liberal. Durante sus campañas militares en Siberia, el príncipe presencié la miseria y la opresión que ejercía el estado y la burguesía sobre el proletariado. Años después, luego de ser exiliado y pasar un tiempo alrededor de Europa conviviendo con los intelectuales socialistas, comunistas y anarquistas, comenzó a desarrollar el concepto anarcocomunista, o tal como él la define: comunismo anarquista. En el anarquismo tradicional, como el de Bakunin, se pretendía que los individuos ejercieran la producción como un deber social y así reciban una remuneración justa y libre de su trabajo; la otra parte se distribuiría a los demás miembros de la sociedad. Kropotkin criticó esta postura de los intelectuales anarquistas, pues propuso que no debería existir tal derecho al trabajo, sino al derecho al bienestar; a no estar obligado a trabajar sino a tener garantizada su existencia sin tener que preocuparse por nada más.

Vamos a ocuparnos de una sociedad comunista anarquista, de una sociedad que reconozca la libertad plena y completa del individuo, no admita ninguna autoridad y no emplee violencia alguna para forzar al hombre al trabajo. (Kropotkin, *La Conquista del pan*, 143)

De este modo, Kropotkin con su comunismo anarquista establece que es necesario realizar una sociedad comunal, comunista, que produzca lo necesario para asegurar la subsistencia de toda la sociedad, y este trabajo debería ser voluntario y ajeno a cualquier concepto de estado o una “mano invisible” que regule los precios del mercado. El comunismo anarquista evidentemente parte de dos ideologías: el anarquismo y el comunismo; sin embargo, Kropotkin se distancia de las dos y las critica. El Anarquismo, por su parte, lo que propone es ofrecer a los individuos la capacidad de autogobernarse y que estos con sus propios medios de producción sean capaces de asegurar su bienestar, así como la derogación del estado, la religión y del capitalismo.

Será necesario, para actuar en forma práctica, que el pueblo tome inmediatamente posesión de todos los alimentos que haya en las comunas insurrectas, los inventarios y proceda en forma tal que, sin derrochar nada, todos aprovechen los recursos acumulados para atravesar el período de crisis. Y durante ese tiempo habrá que ponerse de acuerdo con los obreros fabriles, ofreciéndoles las materias primas que les falten y garantizándoles la existencia durante algunos meses, a fin de que produzcan lo que necesita el cultivador. (67-68)

A su vez, el comunismo propone la organización de una comuna, una forma de Estado, que se encargue de darle a los individuos de la sociedad los medios de producción y que se distribuya a la sociedad los productos de este trabajo. Como crítica, y síntesis de estas ideas, Kropotkin propone que se ejerza un comunismo el cual mantenga los conceptos revolucionarios, antiestatistas, anticapitalistas y anti teísta del anarquismo, lo cual implica en se ejerza de manera voluntaria e independiente la producción.

## **Capítulo II - Ricardo Flores Magón ¿filósofo o periodista?**

## 2.1 Resistencia ante el Porfiriato

Durante el Porfiriato pocos individuos revolucionarios se revelaron tanto como Ricardo Flores Magón, quien con apoyo de sus compañeros, dedicaron su vida entera a resistirse contra la dictadura de Porfirio Díaz ya sea desde el interior de la república, el extranjero o incluso desde la cárcel. La motivación de los hermanos Flores Magón para su lucha mediática contra la opresión del estado es más que evidente en los artículos que han publicado en los diversos periódicos que uno tras otro ha ido cerrando la dictadura. Sin embargo, es común confundir las intenciones revolucionarias de Ricardo con una simple dedicación periodística anti porfirista.

La trayectoria periodística de Ricardo Flores Magón es tan antigua como su protesta contra las reelecciones de Porfirio Díaz. Lo que en un principio se anunció como un proyecto antirreeleccionista, *Regeneración* se dedicó hasta el fin de sus días a impulsar un movimiento revolucionario que tenía como fin la derrota de la dictadura y la construcción de una sociedad socialista capaz del autogobierno. Este capítulo está enfocado en el análisis de textos publicados por Ricardo Flores Magón, o bajo el nombre del colectivo detrás de sus artículos, con el objetivo de analizar la ideología política que presenta el revolucionario así como la evolución que va teniendo a medida que pasa el tiempo. Para la investigación, se tomaron en cuenta los textos del periódico *Regeneración*, además de que se usará como respaldo la investigación de diferentes autores que analizaron los artículos. El motivo por el cual se eligen los artículos de estos periódicos es porque fueron directamente dirigidos por Ricardo Flores Magón y es importante

estudiar la evolución de su ideología, así como los acontecimientos históricos que rodean el Porfiriato y la Revolución Mexicana.

(El periodismo político es) aquella práctica informativa que se ocupa de la actividad de los gobiernos, los partidos y las organizaciones políticas, las campañas políticas, las elecciones y todos aquellos acontecimientos que estén relacionados con la res pública. Por lo tanto, presta atención tanto a la política institucional como la extra-representativa, como las protestas, las manifestaciones, las acciones de los movimientos sociales o de la sociedad civil en el plano político. (Robledo-Dioses, *Periodismo Político*, 24)

Ricardo Flores Magón, comúnmente abreviado como RFM en esta investigación, se considera un periodista precursor de la Revolución Mexicana, ya que sus acciones políticas y de difusión formaron parte de los antecedentes del conflicto. Para entender a Ricardo es indispensable entender su causa, pues más allá de ser un simple periodista, se puede considerar más bien un periodista político; por esto, se pretende entender el concepto. A partir de este concepto, es posible indicar que RFM tuvo la intención de difundir una postura política, más allá de sencillamente ejercer el periodismo por simple vocación a las comunicaciones humanas, y se toma este concepto para hacer el acercamiento.

AÑO I.—1ª EPOCA. MÉXICO, AGOSTO 7 DE 1900. TOMO I.—NÚM. 1.

# Regeneración.

PERIÓDICO JURÍDICO INDEPENDIENTE.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. (Art. 7.º de la Constitución.)

Cuando la República pronuncia su soberanía, sus fuerzas armadas se dirigen.

GABINETE.

*Nuestra primera arma es la pluma*

**DIRECTORES:**

*Lic. Jesús Flores Magón.—Lic. Antonio Morcasitas.—Ricardo Flores Magón.*

Oficinas: Centro Mercantil, 3er. piso, núm. 20. (México, D. F.) Teléfono 264.

*Administrador: Ricardo Flores Magón.*

**CONDICIONES.**

«**REGENERACIÓN**» sale los días 7, 13, 21 y últimos de cada mes, y los precios de suscripciones son:

Para la Capital, trimestre adelantado .....	\$ 1 50
Para los Estados, 11 10 .....	2 00
Para el extranjero, 16 10 en oro .....	3 00

Máximo sueldo 15 cts. Número strands 25 cts.  
 Si entendido aceptado la suscripción, en caso de que no se de vuelta el periódico y se girará por el importe de un trimestre.  
 A los agentes se les abona el 10 por ciento.  
 No se devuelven originales.  
 Para las suscripciones o el periódico, pídase tarifas.

**“REGENERACIÓN”**

Este periódico es el producto de una convicción dolorosa.

En el discurso pronunciado en la sesión solemne del 9 del pasado Marzo, al reanudar las sesiones de la Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, decía sabiamente el Sr. Lic. D. Luis Méndez: «Cuando la justicia se corrompe, cuando alguna vez las causas se deciden más por consideraciones estrafías a la ley que por la ley misma, ¿que corresponderá hacer a los que ejercen la noble profesión del postulante ó a los que velan por intereses que no tienen mas garantía para su vida y desarrollo, que una honrada administración de justicia? ¿No deberíamos todos, llegado el caso, constituir en el acto un grupo firme como una muralla para resistir injustos ataques, ó vigoroso como una falange griega, para atacar injustas resistencias?».

Tal como se encuentra, con muy honrosas excepciones, la Administración de Justicia en la República, esa falange griega de

que habla el ilustre abogado, se estrellaría, como se han estrellado otras muchas energías al protestar contra la venalidad de algunos funcionarios, consiguiendo tan solo persecuciones injustas ó las injustas resistencias de que habla el Sr. Méndez.

Nosotros no tenemos la pretensión de constituir una falange; pero nuestro vigor juvenil y nuestro patriotismo, nos inducen á buscar un remedio, y al efecto, señalar, denunciar todos aquellos actos de los funcionarios judiciales que no se acomoden á los preceptos de la ley escrita, para que la vergüenza pública haga con ellos la justicia que se merecen.

Habría otro remedio. Para que los intereses de los litigantes, actores ó reos, tengan una garantía, la ley señala los casos en que hay lugar á exigir responsabilidades á los jueces, pero solo una vez, parece mentira, en el reciente asunto Díez de Bonilla, se declaró haber lugar á exigir responsabilidades, aunque no se ha concluido la subsecuente del procedimiento, necesitándose que la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con toda su autoridad y peso, considerase que los hechos cometidos por el Juez 1º Correccional Wistano Velázquez, ameritaban la consignación del referido juez al Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal á fin de que procediera en su contra con arreglo á derecho por los delitos de que aparecía responsable, «como lo exigen la justicia, la conveniencia social y EL PRESTIGIO DE LA AUTORIDAD».

La Supremo Corte honradamente denun-

Es necesario señalar que en muchos de los artículos del periódico que se citan aquí no se indica la autoría, ya que se consideran parte de un colectivo; la mayoría de los artículos eran de Ricardo Flores Magón o bien iban acorde a la ideología política que compartían todos los miembros del periódico, por lo cual se cita a Flores Magón como director de edición detrás de los artículos mencionados.

En cuanto al funcionamiento de *Regeneración* (en los tirajes de 1905); RFM es el director y Juan Sarabia el jefe de redacción. Ellos dos, junto con Arriaga, Villarreal y De la Vega, escriben los artículos de fondo. Librado Rivera, Bustamante y Enrique abordan asuntos menores y se encargan de la administración. Manuel Sarabia y el joven Adolfo imprimen. (Bartra. Barrera, *La Revolución Magonista*, 29)

En los inicios de *Regeneración*, 1900, el colectivo liderado por Ricardo tenía una ideología liberal en la cual presentaban sus inconformidades contra el sistema sin señalar directamente a la dictadura o sin revelar una ideología socialista.

El pueblo, que es el soberano, o más bien dicho, entre nosotros debiera ser el soberano, puesto que las autoridades en toda democracia emanan del pueblo, que es el único que puede nombrarlas, ese mismo pueblo, ayer fuerte y viril, ahora se ve sometido por sus mismo servidores. (Flores Magón. “Democracia y Autocracia”, 9)

En los artículos, a pesar de estar en desacuerdo con la dictadura, no se escribe tanto sobre ella, sino sobre los problemas de la autoridad y del poder del estado; precisamente en cómo afecta a la democracia mexicana. Si bien los inicios de *Regeneración* fueron de protesta, durante sus inicios tuvieron dificultades para expresarse con el temor de ser oprimidos por la dictadura, como ocurrió con otros periódicos en los que participaron movimientos socialistas, como *El Demócrata* (1883).

Del papel de amo que desempeñaba, el pueblo ha pasado al de subalterno de sus

autoridades. Este hecho, que parecería inicuo aún en los pueblos sobre los que pesan los gobiernos más autoritarios, es entre nosotros cosa fácil y hacedera, en virtud del mal tino que siempre ha habido para imponer autoridades, ya que éstas no son elegidas por el pueblo. (9)

Aparte del peligro de ser considerados enemigos del Estado, estaba la ideología liberal de los integrantes de la revista que tras los años de trabajar con su proyecto revolucionario fueron cambiando de ideología hasta radicalizarse, aunque esto fue más evidente en RFM, ya que algunos miembros del conjunto periodista fueron convencidos por las ideas democráticas de Francisco I. Madero. Pero como se señala, el liberalismo se mantuvo vigente en los inicios del periódico, como se puede percibir en las siguientes citas.

Matar todo espíritu de democracia en nuestro pueblo es perdernos. Está probado históricamente, que en general, nuestros hombres de energía han salido de esa masa popular a la que ahora quiere El Universal dejar sumida en la más completa ignorancia. Recórrase la lista de nuestros generales y véase de qué escala social ha salido la mayor parte de ellos; la lista de nuestros políticos, y se verá de qué clase han salido también. (Flores Magón, “La Democracia y el Motín”, 1)

El colectivo expresa su voluntad por la defensa de la democracia y ataca las autoridades y los medios de comunicación que tratan de controlar la opinión popular y defender los intereses políticos del país. El periódico tuvo diversas etapas, divididas por las veces que tuvieron que suspender la imprenta por problemas económicos o de persecución; a pesar de esto, la esencia de *Regeneración* estuvo comprometida por una resistencia persistente contra la opresión sistemática del gobierno en turno.

Los artículos revisados en el periódico *Regeneración* hacen alusión a los abusos cometidos por el gobierno de Porfirio Díaz, que explotaba a obreros y campesinos, además de asesinar a hombres y mujeres, el propósito era que los proletarios vieran por sus propios intereses, que encontraran la libertad económica que es la madre de todas las libertades, alertaba a la posibilidad de que después de un movimiento armado que dejara un número importante de muertos solamente hubiera un cambio en el gobierno, pero las condiciones del pueblo

fueran las mismas [...] (Placencia. García, *El inicio de la Revolución Mexicana*, 45)

La denuncia pública contra el Porfiriato por parte de RFM en su artículo “Poca Política y mucha administración” fue una de las primeras evidencias de las intenciones de criticar al presidente Porfirio Díaz por medio de artículos. En dicho texto, *Regeneración* expresa su inconformidad por el discurso hipócrita que dio Díaz en donde justificaba su reelección y el poder militar que ejercía bajo el pretexto de buscar el progreso del país al mantenerlo alejado de la política.

La frase del general Díaz recogida con fruición y con aplauso por la prensa asalariada, no es exacta. El gobierno del general Díaz se ha distinguido por su mucha política y poca administración. Él mismo confesó que había recogido los elementos disidentes y los había sentado en el poder. Primer acto de política, que traía consigo un cortejo de contemplaciones, políticas también. Habrá poca política y mucha administración, cuando esos elementos disidentes vayan desapareciendo del escenario de la vida, segregados por la gran seleccionadora. Mientras esto no acontezca, la vitalidad de estos elementos tendrá que sofocarse con pródigas concesiones, que serán otras tantas manifestaciones de política. (Flores Magón, “Poca política y mucha administración”, 4)

A pesar de ser un periódico liberal, *Regeneración* no fue el principal de su época, sino que ya existían muchos otros periódicos que redactaron temas similares a los que se publicaron en el periódico. No fue hasta el año siguiente, 1901, cuando surgen cambios importantes en el periódico. Durante este proceso histórico, *Regeneración* comienza a tener una inclinación más radical y a señalarse como un periódico de combate.

Hoy aparece *Regeneración* como periódico independiente de combate. Como se nos pudiera tachar de inconsecuentes, vamos a explicar a nuestros ilustrados lectores la causa que nos ha impulsado a variar su carácter netamente jurídico. La justicia, mal administrada como lo ha estado hasta la fecha, fue lo que primero, nos indujo a fundar nuestro periódico, destinado a exhibir en toda su deformidad las arbitrariedades y los abusos de los pésimos funcionarios del ramo judicial, tanto locales como de estados y territorios. (Flores Magón, “Periódico Independiente de Combate”, 1)

Al proclamarse periódico independiente de combate, *Regeneración* se transformó en un periódico de resistencia contra el estado y ya no como una crítica contra las autoridades como lo fue en los primeros artículos que publicaron. Esta evolución ideológica no fue un simple cambio de tuerca, sino que los integrantes del proyecto periodístico estuvieron en constante persecución política, como se indica en la siguiente nota cronológica: “22 de mayo (1901). RFM y su hermano Jesús son apresados y encarcelados en Belém, con el cargo de insultos al presidente. La imprenta de *Regeneración* es clausurada, pero el periódico sigue publicándose con las prensas de Filomeno Mata.” (Bartra. Barrera, 13). Visitar la cárcel ya era una costumbre para Ricardo Flores Magón, pues desde su época en la universidad había sufrido múltiples represiones como resultado de sus protestas y su participación en el periódico universitario *El Demócrata* (1883). Las amenazas de represión y censura no asustaban a los participantes del medio, y no tenían reparos para continuar su crítica al estado antes y después de las represalias.

La justicia ha sido, aquí y en los estados, una esclava de los mandatarios sin conciencia, que no han encontrado en ella sino medio fácil y verdaderamente cómo para satisfacer sus pasiones, que en un medio vulgar hubieran encontrado la ruda oposición del juez correccional y la mano férrea de la policía. (1)

Para este periodo de *Regeneración*, la justicia se encuentra decaída por los abusos de poder del estado y la explotación que realiza hacia la clase baja del país. Aquí, *Regeneración* señala la impunidad por la que se mueven los integrantes del estado para cometer toda clase de atrocidades que el periódico señala como “pasiones”. Durante el año de 1901, Ricardo Flores Magón junto con el colectivo de *Regeneración* escribieron un artículo en el cual anunciaban el Congreso Liberal. Este organismo es de las primeras

manifestaciones políticas en donde Ricardo Flores Magón comienza su campaña revolucionaria.

Se acercan para la patria días de gloria. Las energías particulares, desdeñando nuestra vieja y perniciosa costumbre de esperar del poder toda iniciativa benéfica, alistan en estos momentos sus mejores armas para lanzarse con valor y entereza al campo de la lucha por la libertad. En estos momentos los ciudadanos de buena voluntad de la República preparan su viaje para dirigirse a la ciudad de San Luis Potosí, que es hoy la Jerusalén de nuestros ideales democráticos. (Flores Magón, “El Gran Congreso Liberal”, 1)

A través del recién formado Congreso Liberal, Ricardo y diversos socialistas del país se reunieron para proponer reformas políticas para crear un país más democrático y a su vez demostrar su inconformidad con cómo se ejerce la autoridad del Porfiriato. Después de la reunión del congreso, *Regeneración* presentó una visión política en la que menciona que la constitución ya no funciona debido a las reformas y los abusos de poder del estado.

El pueblo no ha tenido derechos, los ciudadanos han vivido sin garantías, la libertad hace muchos años que murió, las instituciones también han muerto porque se mató a la constitución del 57 a fuerza de tanto reformarla, inútilmente para el pueblo, con utilidad sólo para el elemento oficial que ve en esas reformas el aseguramiento indefinido de su bienestar personal, sin preocuparse del bienestar general. (Flores Magón, “Al Presidente de la República”, 1)

Más adelante, en ese mismo artículo, se menciona en un principio que la intención del grupo no es la de exigir una revolución, sino una reforma política que diera por sentado las bases de un gobierno democrático, ausente de dictadura alguna.

Nosotros no queremos revolución, y por esta razón deseamos que haya moralidad administrativa. Por esa misma razón queremos que se eduque al pueblo y se le devuelvan sus libertades, para que en lugar de sostenerla con ayuda de las armas y derrocar a los déspotas a fuerza de disparos, ahogando a los ambiciosos con su propia sangre, ese mismo pueblo se arme de la ley, para que sepa exigir al mismo tiempo que cumplir, y en vez de hacer tangible su soberanía decapitando césares y ensangrentando el territorio nacional pueda hacer pesar su voluntad por los medios que la humanidad y la civilización reclaman. (9)

El periódico se manifiesta abiertamente en contra de las ideas de revolución que ya venían haciendo eco durante el inicio del siglo XX debido a las inconformidades por la presidencia prolongada de Porfirio Díaz que, a pesar de sus diversos problemas de salud, seguía en el poder. *Regeneración* expresa sus intenciones de conseguir un país democrático sin el uso de la violencia y de la toma de las armas. Es curioso indicar la postura pacifista de este artículo. El periódico ya había mencionado con anterioridad su disconformidad con la forma en que el gobierno administra el país, pero con esta nota dirigida al presidente se trata de persuadir su opinión para que reconsidere su continuidad en el poder.

No somos revolucionarios, y por esa razón queremos que haya libertad y que termine la dictadura, dejando obrar al pueblo según su voluntad. Nosotros queremos que ya no se persiga a los ciudadanos que con honradez manifiestan sus ideas, que terminen por completo las vejaciones y las arbitrariedades repugnantes, porque lo hemos dicho y lo repetimos: la represión es un peligro para la tranquilidad del país. (9)

Esta ideología liberal del periódico y a su vez de Ricardo Flores Magón con una tendencia cada vez más radical expresa las ideas pacíficas del colectivo; creen poder conseguir la renuncia de Díaz sin utilizar la guerra en el proceso, pero los resultados fueron insuficientes, ya que no consiguieron llamar la atención del presidente, ni mucho menos alcanzaron un apoyo absoluto de la población mexicana. Estas intenciones pacifistas en las primeras etapas del

periódico pasarían por un cambio radical una vez que los integrantes del periódico comienzan a sufrir múltiples represiones, que se señalará más adelante.

Antes de continuar al siguiente apartado, es necesario analizar el periodismo de la época, más allá del escrito por Ricardo Flores Magón. Durante el Porfiriato, una gran parte de la

población no sabía leer ni escribir, por lo que el periodismo estaba recluido a una pequeña parte de la población.

Los periódicos eran editados en las grandes ciudades del país como la ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Monterrey o Mérida. La capital tenía 326 mil habitantes y el total de la población del país en 1885 era de 12 millones; en 1900 de 13.5 y en 1910 era de poco más de 15 millones. La prensa política era la más numerosa y residía principalmente en la ciudad de México, ya que el periodismo, sobre todo el independiente, fue instrumento de política y lucha de poder. El periodismo de este tipo tuvo por objeto, la crítica al poder público. (Ortíz-Del Rocío, *El periodismo a principios del siglo*, 5)

El gobierno de Porfirio Díaz tuvo un amplio control de la prensa, pues la mayoría de la producción estaba al servicio del gobierno; no resulta extraño entender que esta prensa “oficial” tendría un enorme interés por favorecer la postura del presidente, así como criticar a la oposición que lo rodea. El único periodismo que se resistía al control mediático de Díaz fue el periodismo independiente, caracterizado por tener una postura política y crítica del gobierno. *Regeneración* es el más claro ejemplo de este movimiento; no obstante, no fue el único, pues hubo otros intentos de crítica que surgieron durante el Porfiriato.

También se fundaron otros diarios opositores como *El Antireeleccionista* de José Vasconcelos y Moisés Sanz; el *Constitucionalista* de Rafael Martínez; *México Nuevo*, *El Partido Democrático* y otros diarios de menor presencia, que en su conjunto fueron parte de un sector del periodismo que criticó continuamente al Presidente Díaz. (Ortíz-Del Rocío, 5)

Estos proyectos críticos que florecieron a inicios del siglo XX se destacaron por su activismo político, pues una gran parte de la población estaba en contra de la permanencia en el poder de Díaz, y es a través de la distribución de tirajes de forma independiente por la cual se cimentó y dio paso la Revolución Mexicana.

## 2.2 La censura

La censura durante el Porfiriato fue una de las herramientas más utilizadas por el régimen, esto se destacaba en la prensa en donde existían dos tipos de periódicos: los periódicos asalariados al servicio del gobierno, encargados de promocionar las acciones políticas de Porfirio Díaz y de minimizar los problemas sociales que existen en el país y el segundo eran los periódicos independientes que se dedicaban a criticar al sistema absolutista.

El gobierno de Porfirio Díaz tenía en sus manos a un grupo de periodistas que cantaban loas a su administración, por ello, cuando Enrique Flores Magón realizó una crítica a un artículo aparecido en *El Imparcial*, en el cual se veía la posición de las clases dominantes, se asevera que la sociedad mexicana repugnaba y condenaba la Revolución, y como estaba anunciada, decían que el intento de renovar el poder público por medio de la violencia traería consigo el naufragio de los elementos que habían favorecido el progreso económico y eliminaría la confianza que tenían otros Estados en el país. (Placencia. García, 42)

La propaganda financiada por el gobierno mexicano no era la única herramienta que tenían para controlar la opinión popular; el Porfiriato dedicaba gran parte de su tiempo a censurar todos los periódicos y periodistas que denuncian todo lo que no le convenía al Estado con los llamados “periódicos de combate”.

Para este género de periodistas (de los periódicos de combate), se había acudido antes al máximo de las penas, es bien sabido, pero antes de ahora, no se había inventado un castigo, que revela tenaz persecución y arguye una pena adicional: la prohibición de leer y escribir. (Flores Magón, Ricardo. “La Privación de Leer”, 4)

Ricardo Flores Magón junto con sus compañeros en el periódico *Regeneración* fueron víctimas de la censura del Estado durante todo el tiempo en que circuló el periódico. Debido a esto, los integrantes de la revista le dedicaron varios artículos al tema de la

libertad de prensa en donde explicaban cómo el estado se valía de las leyes para prohibir la producción de contenido que estuviera en contra de los ideales del Estado. Las constantes represiones que sufrieron los integrantes del periódico *Regeneración* se establecerán brevemente tomando como referencia la investigación cronológica de Armando Bartra y Jacinto Barrera en la obra “La Revolución Magonista (Cronología narrativa)” (2018), que se mencionó anteriormente:

- 22 de mayo de 1901, los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón son encarcelados en Belém por sus críticas al gobierno contra Porfirio Díaz.
- 7 de octubre de 1901, los hermanos reciben amenazas de muerte, por lo cual clausuran temporalmente el periódico *Regeneración*, dando fin a la primera etapa del periódico.
- Octubre-diciembre de 1903, Ricardo Flores Magón se exilió en Estados Unidos con el propósito de continuar la distribución del periódico lejos del control del gobierno mexicano.
- Diciembre-Enero entre 1904 y 1905, el gobierno estadounidense, en complicidad con Porfirio Díaz cancela el registro de *Regeneración*, lo cual aumenta los costos de los tirajes.
- Septiembre de 1905, las autoridades de San Luis, en Estados Unidos, revocan los privilegios postales de *Regeneración*, aumentando los costos de producción.

- 12 de octubre de 1905, las prensas del periódico son confiscadas por el gobierno; la producción se suspende y Ricardo Flores Magón es encarcelado hasta que sus compañeros consiguen pagar la fianza a finales del mismo año.
- Marzo de 1906, el gobierno de Díaz pretende acusar a Ricardo Flores Magón de múltiples cargos, como homicidio, con el propósito de extraditarlo a México. Debido a esto, la dirección del periódico pasa a manos de los integrantes Villarreal, Librado, Enrique Flores Magón, entre otros. Algunos de los integrantes se exilian a Toronto, Canadá. Los encargados de Porfirio Díaz consiguen la correspondencia personal que recibieron los miembros del periódico, lo cual facilita una persecución política de sus aliados en México.
- 12 de septiembre de 1906, *Regeneración* es nuevamente clausurado y sus prensas intervenidas. Como respuesta, Ricardo Flores Magón escribe una carta al presidente estadounidense Theodore Roosevelt para informarle sobre la represión y la campaña contra Díaz.
- Noviembre de 1906, dado que el periódico *Regeneración* estaba completamente clausurado, el Partido Liberal Mexicano queda fuera de servicio.

La persecución política del gobierno mexicano se mantiene a lo largo de los años, la cual se asevera tras los sucesos de la Rebelión de Mexicali, dirigida por Ricardo Flores

Magón en 1911. Este acontecimiento propicia un nuevo encarcelamiento para el periodista. Esta constante persecución política sería reflejada en los artículos de *Regeneración*, pues RFM no tiene problemas para señalar las discrepancias del sistema político de México, ya que no solo Díaz tenía a su favor a la prensa con propaganda o el sabotaje ejercido por sus colaboradores como se mencionó anteriormente; el presidente contaba también con el poder político. En parte de las críticas hacia el Estado, el periódico *Regeneración* arremete contra los jueces al ponerse a favor de las leyes injustas del Porfiriato a cambio de los insumos que el Estado les proveía.

No es envidiable la suerte de los unos ni la de los otros: el juez juez lleva a su casa un pan amargo, el gobierno cumple una obra de tiranía... pero esperemos la historia, ella hablará cuando la adulación haya callado y ella dirá que sólo acallan la voz de la prensa los gobiernos que la temen. (Flores Magón, "Las Persecuciones a la Prensa", 2)

En palabras de RFM, no eran los jueces los únicos encargados de hacer valer la censura en México, sino que las fuerzas del gobierno se encargaban de la persecución política de los periodistas que se encargaran de criticar el régimen de Díaz.

Pero cuando los gobiernos oligárquicos; cuando representan sólo una banda famélica, enseñoreada de los asuntos públicos, cuando la opinión es menospreciada y las libertades sólo existen en el papel, entonces el periódico de combate significa una impertinente censura que es preciso enmudecer, porque la verdad suena mal siempre en los oídos de los culpables por alto que sea su pedestal, por acostumbrados que estén a la lisonja, por refinada que esté la adulación y por desposeído que esté el país del sentimiento del honor y de la corrección en asuntos públicos. (1)

En el artículo "Las persecuciones a la prensa", se explica las diferencias de gobiernos entre un Estado justificado, democrático y liberal y un Estado absolutista que recurre a la censura con el objetivo de silenciar opiniones contrarias. De esta forma, Ricardo Flores Magón y los demás integrantes señalan que el gobierno de Díaz tiene una

obsesión por perseguir toda opinión pública que se dedique a hacer señalamientos desfavorables a la dictadura y la acción militar que se realiza contra la población. Tras haber salido de la cárcel en 1903, Ricardo y su hermano Jesús dan por concluida la primera etapa de su periódico *Regeneración* y comienzan un nuevo periodo. Durante el periodo de existencia de *Regeneración*, Ricardo Flores Magón y los demás colaboradores (como Práxedes G. Guerrero, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y los hermanos Enrique y Jesús Flores Magón) fueron perseguidos constantemente por el Porfiriato para impedir que se propagara la idea revolucionaria que estos proponían; fueron encarcelados múltiples veces y se vieron en la necesidad de huir del país, hacia los Estados Unidos, con el objetivo de seguir produciendo números para el periódico y lograr desestabilizar al gobierno con la difusión de sus artículos revolucionarios y contra Díaz. Ricardo Flores Magón, a pesar de las constantes persecuciones políticas que sufrió, los intentos de censura, los encarcelamientos, las amenazas de muerte, entre otros casos más, nunca abandonó sus deseos de revolución que iban más allá de una conveniencia económica o conseguir un privilegio político; Ricardo se valió del periodismo para hacer llegar la voz de la revolución hacia el proletariado y conseguir la derrota de Díaz a través de una revolución nacional que no vería realizada muchos años después.

A lo largo de este capítulo se han revisado diversos artículos publicados en periódico *Regeneración* para estudiar, analizar y comprender la ideología política de Ricardo, su afiliación partidaria, sus motivaciones y sus intenciones de destituir al presidente de la república: el general Porfirio Díaz y todo el poder que ejerció a través del Estado y del ejército. No obstante, el periodismo no fue la única herramienta que Ricardo

utilizó para buscar la revolución, sino que a través del Partido Liberal Mexicano luchó por organizar movimientos obreros contra la opresión como la Huelga de Cananea 1906 y Río Blanco en 1907, así como la intención de tomar el norte de Baja California en 1911 que terminó siendo interrumpida por las fuerzas militares del gobierno y dio como resultado el encarcelamiento de varios magonistas e integrantes del Partido Liberal Mexicano. Durante toda la actividad política de Ricardo Flores Magón, a parte de los artículos periodísticos, publicó varias obras literarias que tenían como objetivo hacer llegar la idea de revolución a sus lectores y crear una conciencia de clases entre el proletariado y la clase media que en ese entonces ignoraban cómo el estado se valía de la explotación laboral para obtener sus propios beneficios. Muchas de sus obras, publicadas en *Regeneración*, presentaron una realidad mexicana que a través de la ficción demostraba la crudeza con la que el estado oprimía a la población.

### **Capítulo III - De la tierra y la libertad**

### 3.1 - La obra como literatura

La Revolución Mexicana no cambió en definitiva la situación social del campesino o el obrero, a pesar de la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de México; precisamente, con el constante cambio de gobernantes y el ajetreo de una guerra que parecía no tener fin, Ricardo Flores Magón repetidamente se mantuvo en contra de las formas del Estado que se desarrollaban el país. En 1916, como parte de múltiples estrategias propagandísticas, el periodista escribió una de sus dos obras de teatro: “Tierra y Libertad”, la cual se montó en escena por primera vez en ese mismo año en la ciudad de Los Ángeles y más tarde en otras regiones, como Tamaulipas, México. El título “Tierra y Libertad” es una referencia que Flores Magón usó con anterioridad en el periódico *Regeneración*; esta frase está inspirada en los cantos revolucionarios hechos por obreros europeos que exigían derecho a poseer una propiedad para vivir, cosechar y respaldar su estilo de vida, así como la libertad como individuos ajenos a los procesos represivos de un estado totalitario.

El uso de la frase es un indicador de la influencia socialista europea detrás del autor, pero a través de las hojas del guión es posible identificar grandes elementos de la teoría filosófica europea, especialmente los escritos comunistas y anarquistas que empezaban a tomar cada vez más fuerza a finales del siglo XIX. Como ya se ha planteado, en el proceso de esta investigación se busca entrelazar las influencias filosóficas de Ricardo Flores Magón con su obra de teatro, pero “Tierra y Libertad” no es un panfleto anarquista, ni mucho menos una tesis filosófica, sino una obra de teatro de cuatro actos con la intención de ilustrar con mayor detalle y con fácil digestión el pensamiento revolucionario que

ahonda en los críticos de la situación social del país.

“Tierra y Libertad” es una obra de teatro basada en los inicios del siglo XX en alguna localidad rural de México; la historia comienza con el personaje del patrón de una hacienda, llamado Don Julián, quien tras ser rechazado por la jornalera Marta, busca vengarse encarcelando a su marido, Juan, el cual huye de sus perseguidores. El incidente desata una serie de diálogos entre los trabajadores del campo que condenan y repudian a su patrón; entre los trabajadores está Marcos, un intelectual que convence a sus compañeros de levantarse en armas contra el gobierno.

Durante la discusión que tenían los trabajadores, el cura de la localidad, Don Benito, decide intervenir en la escena para apaciguarlos y convencer a los personajes de desistir de cualquier conflicto contra su patrón, con el Estado y la Iglesia. Una vez que Don Benito no pudo hacer que cambiaran de opinión, miembros de la milicia intervienen en la escena para arrestar a los conspiracionistas; no obstante, son convencidos por Marcos de unirse a su causa. Más tarde, una vez que Juan fue capturado junto con Marta, el cura decide convencer a Marta para que traicione a su esposo y se quede con el hacendado Don Julián a lo cual la mujer accede a cambio de que liberen a Juan. No obstante, Marcos, los jornaleros y los convencidos militares irrumpen en la prisión y liberan a los prisioneros bajo un canto revolucionario y de repudio al Estado.

Estos acontecimientos terminan por llegar a los oídos del gobierno, quienes organizan una respuesta armada contra los revolucionarios. Bajo el mando del Ministro, un batallón del ejército se hace presente en la zona rural y termina sofocando la resistencia campesina en conflicto armado. Antes de morir, los campesinos recitan versos anarquistas y

el canto “Tierra y Libertad”.

Para comprender de una manera más precisa la historia, se puede separar el guion en sus cuatro actos que la conforman, así como los contenidos y sucesos importantes:

Actos	Acontecimientos
Primero	<p><b>Primera escena:</b> Don Julián persuade a Marta; esta lo rechaza. Como consecuencia, Don Julián decide arrestar a su esposo Juan, quien huye de la milicia.</p> <p><b>Segunda escena:</b> Juan y Marta son intervenidos por el cura Don Benito, quien los trata de convencer de aceptar su destino; los campesinos terminan siendo encarcelados.</p>
Segundo	<p><b>Escena única:</b> Los trabajadores se reúnen para conversar sobre lo sucedido. Marcos sugiere comenzar un movimiento armado. Al escucharlos, el cura Don Benito decide intervenir para detenerlos y llama al ejército. Marcos logra persuadir a los soldados para que se unan a su causa y formen un movimiento armado.</p>
Tercero	<p><b>Escena única:</b> Juan y Marta son enviados a la cárcel en celdas separadas. El Carcelero y Don Benito intentan persuadir a Marta para que traicione a su esposo y se vaya con Don Julián a cambio de la libertad de Juan. El movimiento armado interviene y libera a los prisioneros.</p>
Cuarto	<p><b>Primera escena:</b> El nuevo grupo organiza su revuelta armada.</p> <p><b>Segunda escena:</b> En la ciudad, el Ministro es informado sobre el intento de revolución y ordena una resistencia militar.</p> <p><b>Tercera escena:</b> Los campesinos armados mueren en combate</p>

Lo que aparenta ser una historia trágica de lucha y caída, en realidad se trata de un mensaje para que los obreros y campesinos se levanten ante cualquier gobierno opresor. Ricardo Flores Magón no tiene la intención de entretener a los lectores o los presentes en los montajes, pues busca ejemplificar las fuerzas del Estado utilizadas para suprimir a sus ciudadanos y a demostrar el sufrimiento de los individuos. La obra de teatro, que fue montada en un principio en Los Ángeles, tuvo cierto éxito con la comunidad mexicana radicada en la ciudad, pero es importante mencionar las repercusiones que tuvo el escrito. En este sentido, el objetivo principal de Ricardo Flores Magón con su historia no fue la de denotar su habilidad artística, sino la difusión de un mensaje político que se desarrollará más adelante. Separando el mensaje de la obra, es pertinente estudiarla también como teatro en sí, pero no es posible si no se considera antes la influencia detrás de Ricardo Flores Magón en el teatro mexicano.

El teatro en México prácticamente comenzaba a inicios del siglo XIX, ya que durante mucho tiempo estuvo prohibida la creación literaria en el virreinato. Tras el avance del siglo XIX, la literatura era de acceso exclusivo, elitista en la sociedad mexicana; no cualquiera tenía acceso a los libros, ni mucho menos podía leer. En el caso de la dramaturgia, a pesar de existir inmensos salones de teatro en el país, se resguardaban sus exposiciones para la clase dominante, la burguesía; no cualquiera tuvo acceso a este elemento cultural:

Durante el último cuarto del siglo xix, se vislumbraron, por lo menos, dos espacios socio-culturales en los cuales se desarrollaban las actividades teatrales de la ciudad de México. Por un lado, se encuentra el espacio de la cultura dominante al cual pertenecía el "teatro culto", europeizado, destinado a las clases medias y altas de la sociedad. Por otro

lado, se descubre una cultura popular en la que se desarrollaban actividades escénicas que constituían, junto con los toros y las peleas de gallos, una de las diversiones más importantes de la clase trabajadora. (Bryan, *Teatro Popular y Sociedad durante el Porfiriato*, 131)

Con respecto al teatro de culto en el siglo XIX, era común adoptar las obras clave del teatro europeo y adaptarlo al ambiente mexicano y burgués. Eran diversas compañías y artistas las que se encargaron de exportar la cultura artística de Europa para que se montara en escena en los más sofisticados teatros del país, como el Hidalgo o el Nacional. Algunas de las obras destacadas por estos movimientos fueron las de Shakespeare, Verdi y Strauss. Es importante apuntar que este tipo de teatro raramente contenía obras escritas por mexicanos. A pesar de la inmensa influencia del teatro burgués, en el país se desarrolló durante el siglo XIX una corriente del teatro caracterizado por un énfasis en la clase obrera: El teatro obrero. A mediados y finales del siglo XIX, el país ya había pasado por diversas huelgas organizadas por movimientos obreros, los cuales, ajetreados por los bajos salarios y trabajo en exceso, exigían una mejor condición económica y social. Los artistas del país no tardaron en representar el sentimiento de la clase trabajadora, pues se presentó un teatro que era diferente al culto y refinado teatro de influencia europea.

El teatro obrero se caracteriza por narrativas nacionales que tratan de representar el sentimiento de la clase oprimida y trabajadora; la crítica social se destaca la narrativa. La función del teatro obrero no radica simplemente en la interacción cultural de la clase trabajadora; este teatro sirvió también como un motor de difusión sindicalista y de conciencia de clase.

Además, las asociaciones obreras se acostumbraron a utilizar los teatros para sus reuniones sociales en las que daban discursos, tocaban música y leían poesías. Estas reuniones culturales revestían gran importancia para las asociaciones y eran las pocas actividades en

las que las diversas sociedades aparecían en algún acto conjunto. (Bryan, 135)

Pocas obras del teatro obrero mexicano se mantienen guardadas en las bibliotecas y compendios nacionales, pero se puede estudiar y analizar una de las obras de este teatro más destacadas: *Martirios del Pueblo* (estrenada en 1886), de Alberto G. Bianchi. La obra de teatro relata el sufrimiento de una familia trabajadora que pasa por diversas tragedias por la pobreza, como la enfermedad y la amenaza de ser despojados de su casa a falta del pago de la renta. La historia estaba enfocada en la perspectiva del proletariado, que batalla constantemente para subsistir. Este sentimiento enfocado en el pueblo pobre resultó de mucha atracción para los obreros pues, según Susan, “al correr el rumor de que la pieza de Bianchi era antilerdista y que decía cosas tremendas sobre la situación política, el Teatro de Nuevo México se llenó. Por esos días la situación política se había agravado en extremo” (Susan 137). Como consecuencia del éxito de la obra, el autor fue eventualmente encarcelado un año por las tropas de Porfirio Díaz por criticar al gobierno.

Reconocer la influencia de esta obra de teatro con Ricardo Flores Magón podría requerir su propia investigación; no obstante, es posible afirmar que el sentimiento narrativo y la crítica política está presente tanto en “Tierra y Libertad” (1916) como en “Martirios del Pueblo” (1886).

JUANA.— Como somos tan pobres y a veces nos falta hasta lo muy necesario para comer, ¿qué quería usted que hiciéramos?

EDUARDO.— Por los hijos todo se sacrifica; pero bien visto eso nada me importa. Yo he venido á otra cosa.

PAULA.— ¿Qué?

JUANA.— Pero no está aquí Bernardo.

EDUARDO.— Pues bien señora, dígame usted á su marido que ya hace más de dos meses que no me paga la renta de la casa y que tengo orden del juez para que me la desocupen sino me pagan mañana mismo.

(Bianchi, *Los Martirios del Pueblo*, 16)

En este extracto de la obra, el personaje de Eduardo es el propietario de varios departamentos en renta y decide intervenir en una de ellas para amenazar a los inquilinos de que paguen la renta. El autor, a lo largo de la obra busca reflejar el sentimiento de los trabajadores que tienen problemas económicos y sufren los abusos de la burguesía. La similitud con “Tierra y Libertad”, al menos en la temática social y cultural es impresionante por lo que es posible asegurar que Ricardo Flores Magón tuvo cierta influencia en el teatro obrero de finales del siglo XIX; RFM no escribió la obra de teatro sin ningún punto de referencia, sino que ya existía un movimiento teatral anterior.

### **3.2 - La obra como filosofía**

A lo largo del guion, los personajes frecuentemente hacen hincapié o más bien reflejan la intención artística del autor al expresar ideas de los movimientos comunistas que se desarrollaron en México a inicios del siglo XX y durante la Revolución Mexicana encabezados por Flores Magón. Una de estas ideas se basa en los fundamentos expuestos por Kropotkin en “La Conquista del pan”, los cuales se analizarán en este apartado.

MARCOS [...] El soldado es el verdugo de sus propios padres, hermanos e hijos. Acordaos de que sois hombres y uníos a nosotros para derribar la opresión de la maldita trilogía que hace desgraciado al ser humano: ¡el burgués, el clérigo y el gobernante! (Flores Magón, *Tierra y Libertad*, 27)

En la obra de teatro, frecuentemente son presentados personajes que representan ideas más allá que como agentes de acción en la narración; Ricardo Flores Magón no es un escritor de literatura, ni tampoco un filósofo específicamente, pero sí intenta proyectar estas

dos disciplinas en su montaje. Con los tres poderes del Estado, que son el gobierno, la iglesia y la burguesía, Ricardo los transforma en personajes para visualizar con mejor precisión los conceptos que propone en la obra. Don Julián es un hacendado rico, dueño de inmensos territorios y que tiene el favor del gobierno para regir prácticamente como caudillo, ausente de cualquier forma de justicia cuando se trata del cuidado de sus trabajadores. En sí, Don Julián es una personificación de la clase burguesa durante el Porfiriato y el gobierno carrancista, pues considera a los trabajadores como meros esclavos.

Don Julián: ¿No te das cuenta de mi poder? Pues bien, sábelo: yo puedo hacer que arresten a Juan. Yo tengo influencias con el gobierno, y tu marido puede ser reclutado como soldado. Con una palabra mía, el jefe político puede entregarlo a la acordada para que se mate como un perro a la vuelta de un camino. (6)

Este señalamiento ocurre cuando Don Julián intenta persuadir a Marta, una trabajadora del campo, para que se olvide de su esposo Juan y se quede con él. Tras el rechazo de Marta, el hacendado comienza una persecución contra su marido Juan como represalia. Las palabras de Don Julián no son ficticias con el propósito de antagonizar al personaje, sino que el autor las usa para representar el poder que tuvo la burguesía a inicios del siglo XX tras tener a su favor al gobierno. Los filósofos de izquierda europeos a menudo mencionan la relación entre la clase alta y el estado, como una coexistencia que se beneficia de las formas de opresión ante la clase obrera. Este sistema social, sucesor del feudalismo, está impulsado por un interés económico por parte de una minoría de la sociedad, la cual utiliza el trabajo y el mal salario como forma de enriquecerse con explotación laboral. Específicamente, Pietr Kropotkin trató el tema de la burguesía frente a la clase trabajadora en “La Conquista del Pan”.

Al negocio no le conmueven las necesidades de la sociedad; su único objetivo es aumentar los beneficios del negociante. De aquí las continuas fluctuaciones de la industria, las crisis en estado crónico. (Kropotkin, *La Conquista del Pan*, 7)

Con este acercamiento, el filósofo indica que los comerciantes no tienen un interés en satisfacer la economía de sus trabajadores; todo lo contrario, pues dedican su tiempo, conocimiento y esfuerzo en alcanzar más riquezas que las que ya se tienen. No es diferente con los ricos hacendados como Don Julián, pues con las libertades que el gobierno le da, pueden decidir el salario y la dignidad de los trabajadores del campo, así como la propiedad personal que estos poseen.

Rosa: No sé qué iremos a hacer; cada día estamos más pobres, y el amo cada día se vuelve más exigente. Hoy me dijo el mayordomo, de parte del amo, que éste no permite que mis gallinas se críen en terreno de la hacienda, y que tengo que comérmelas o venderlas al corral del amo, y ya sabes lo que eso significa: que regale mis animalitos. (Flores Magón, 16-17)

En la narrativa, Don Julián constantemente ejerce su autoridad sobre los individuos que frecuenta, especialmente sus propios trabajadores, pues incluso puede decidir el futuro de la propiedad privada de ellos como lo es el ganado. El acto de quitarle el ganado a uno de los personajes, Rosa, no es una mera decisión arbitraria; es un método de controlar la estabilidad económica de los trabajadores pues, al tener menos acceso a sus propios recursos, terminan dependiendo cada vez más del salario que le proporciona su patrón, y esta forma de opresión no ocurre con el ganado, sino también con el campo. La representación gráfica de la fuerza arbitraria de Don Julián puede explicarse a través de los escritos de Kropotkin, quien reconoce el valor de la tierra como propiedad indispensable de los individuos para subsistir.

El suelo, que precisamente saca su valor de las necesidades de una población que crece sin

cesar, pertenece hoy a minorías que pueden impedir e impiden al pueblo el cultivarlo o le impiden el cultivarlo según las necesidades modernas. (Kropotkin, 6)

Si bien Kropotkin y Flores Magón vivieron en diferentes épocas y sociedades, la situación social de los trabajadores se mantuvo la misma, o precisamente similar en cuestión, y esto es debido a que a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los movimientos sociales iban tomando cada vez más fuerza, pero los gobiernos europeos y latinoamericanos están más centrados en enriquecer sus arcas que en mejorar la situación social de sus habitantes. Similar a lo que ejemplifica Flores Magón en su obra, el filósofo europeo señala que la tierra es rica en recursos pero, tras el feudalismo y el capitalismo, las cosechas así como la producción ganadera se convirtieron en una forma de sacar ventaja económica por un reducido grupo de personas, quienes dictan la forma de vida de sus trabajadores, incluyendo cuánto producen y el precio de su mercancía.

Durante el transcurso de la obra de teatro, los trabajadores del campo no se limitan a representar los problemas del capitalismo y del abuso de la clase burguesa, sino que poco a poco aumentan su disgusto con Don Julián; es a través de un personaje, Marcos, que los trabajadores comienzan a pensar en alternativas al actual modelo social en el que se encuentran. El rico hacendado no es el único personaje que refleja la situación del país; por parte de la clase proletaria, el personaje de Marcos se convierte en el foco central de un movimiento socialista que empieza a surgir entre la población.

Marcos: (Con impaciencia) ¡Basta! Sois chiquillos, ¡tan inocentes como unos chiquillos! Para vosotros no ha corrido el tiempo. Pensáis y obráis como pensaron y obraron vuestros padres hace cien años, como pensaron y obraron vuestros antepasados hace quinientos, hace mil años. Queréis que el gobierno os libre de la tiranía y os salve de la miseria... ¡Inocentes! ¿Cuándo se ha visto que el gobierno dé pan al hambriento y libertad al esclavo?

(Pausa)

(Nerviosos va y viene a los largo del jacal; los circunstantes se miran asombrados y se cuchichean palabras al oído; se detiene y prosigue)

No necesito decírselo; los hechos hablan: ¡todo gobierno es malo para los pobres! (Flores Magón, 19-20)

Cuando el personaje de Marcos es introducido, se presenta como un trabajador del hacendado que sabe escribir (algo inusual en aquella época) y que lee mucho, como periódicos y literatura; sin embargo, al principio de la historia, cuando los compañeros se reúnen para expresar su disgusto ante su patrón, estos le sugieren a Marcos que hable con Don Julián y lo instruya en cómo gobernar. La mera mención de que se puede razonar con el patrón es la que despierta el carácter audaz de Marcos y decide convencer a sus compañeros de la realidad social en la que se encuentran.

Al referirse en la cita a la inocencia de sus compañeros, Marcos se refiere a que los demás trabajadores asalariados no han entendido que la explotación que sufren no es un accidente, ni mucho menos un error del gobierno, sino que es el gobierno quien organiza, ejecuta y permite que esto suceda, tal y como Kropotkin sugiere.

Estando cimentada toda nuestra civilización burguesa en la explotación de las razas inferiores y de los países atrasados en la industria, el primer beneficio de la revolución será amenazar esta civilización (Kropotkin, *La Conquista del Pan*, 45)

En esta cita de Kropotkin, se acepta el hecho de que la opresión ha sido una constante en nuestra historia humana, tal como Marcos lo indaga en la cita anterior. No obstante, aunque la opresión de un pequeño grupo sobre el resto es una realidad, Kropotkin y Marcos sugieren que no es la única alternativa que pueden optar los individuos, pues la revolución debería ser el motor para alcanzar la libertad. El filósofo ruso no fue el creador

de los conceptos utópicos de libertad, ni mucho menos el principal precursor del anarquismo, pues estas temáticas se han sostenido durante todo el siglo XIX, pero Kropotkin en muchas de sus obras, especialmente en “La Conquista del Pan”, sugiere que la revolución social es indispensable para los individuos.

El progreso de la narrativa en la obra comienza con la opresión por parte del rico hacendado y toma un giro cuando Marcos decide buscar una solución a la desigualdad social. El papel de Marcos no se limita a concientizar a los demás personajes, sino que los radicaliza e incentiva a formar una resistencia armada ante el gobierno irresponsable y Don Julián. Sujeto a un análisis crítico el personaje de Marcos es un propulsor de la teoría anarcocomunista, pues no se limita a plantear el espíritu revolucionario; también presenta ideas propias de Kropotkin como la libertad.

Marcos: Compañeros: no hay que perder el tiempo. La hora de la libertad de los esclavos ha sonado. Que cada quien llame de puerta en puerta anunciando la buena nueva para que se nos unan todos lo que tengan corazón, y en seguida a rescatar a Juan y a María, y a tomar, por último, posesión de la hacienda para el beneficio de los trabajadores ¡Adelante! (Flores Magón, 28)

El concepto de libertad siempre está presente entre los intelectuales anarquistas, pero es un concepto enteramente complicado de entender, ya que a lo largo de la historia diversos filósofos lo han abordado; sin embargo, al referirse a “hombres libres” Kropotkin se refiere a la capacidad de estar exentos del autoritarismo, del control ejercido por el estado, por la burguesía y por el desarrollo e inminente progreso del capitalismo. En la cita anterior de la obra, Marcos reconoce que es imposible formar una sociedad anarquista sin la intervención de todos los individuos de la sociedad para hacer uso y acción de la libertad, es por eso que

sugiere que se alce la voz, que se toquen las puertas y que se haga mención de la creación de un movimiento que vaya más allá de los conceptos clásicos de gobierno.

Para Kropotkin, el proletariado no solamente es aplastado por la dureza de los mercados, sino también por el estado, el cual es servil a una clase privilegiada. No se puede lograr el comunismo anarquista ni el anarquismo en general si no se erradica definitivamente el poder del estado, su abolición, lo cual traería consigo a los hombres libres, según las palabras del filósofo.

[...] Esta es la síntesis de los dos fines perseguidos por la humanidad a través de las edades: la libertad económica y la libertad política. (Kropotkin, *La Conquista del Pan*, 18)

Kropotkin sostiene que toda la historia escrita se ha basado en una lucha por alcanzar la libertad, pero no hablamos de una libertad superficial como poder viajar a cualquier parte, ni la de hacer lo que quieras sin consecuencias; más bien, el filósofo se refiere a una libertad en la cual los individuos no tengan que preocuparse por asegurar su existencia a través de su propia explotación laboral, así como dejar de vivir con el miedo de ser reprimido por un oficial, por un militar o cualquier agente del estado, lo cual se plantea como una libertad política. La historia social de la humanidad se ha caracterizado por una serie de represiones contra los trabajadores cada vez que exigían justicia.

Vamos a ocuparnos de una sociedad comunista anarquista, de una sociedad que reconozca la libertad plena y completa del individuo, no admita ninguna autoridad y no emplee violencia alguna para forzar al hombre al trabajo. (Kropotkin, 87).

De este modo, Kropotkin, con la propuesta de comunismo anarquista, establece que es necesario realizar una sociedad comunal, comunista, que produzca lo necesario para

asegurar la subsistencia de toda la sociedad, y este trabajo debería ser voluntario y ajeno a cualquier concepto de estado o una “mano invisible” que regule los precios del mercado. En “Tierra y Libertad”, una vez que los campesinos lograron organizarse y formar un movimiento armado, Marcos propone que no basta con sostener un fusil para crear una sociedad anarcocomunista, sino que los individuos, por pleno uso de voluntad, deberían trabajar el terreno pero no con un propósito egoísta de beneficio económico personal, más bien con la intención de distribuir los bienes materiales, las cosechas, entre otras cosas entre la sociedad. Esta idea de distribución es la base que Kropotkin menciona como comuna, de la cual Marcos está consciente y reconoce como ideal social.

Marcos: Compañeros: la experiencia adquirida en estas últimas veinticuatro horas, nos enseña cuán sabia es la máxima que dice que “la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.” ¡Si los trabajadores de las ciudades hicieran lo mismo que nosotros.....! Pero no; manejados por políticos astutos, ellos han encomendado al Gobierno la tarea de emanciparnos, que es como encomendar al lobo la guarda del cordero. Ahora, hermanos, a trabajar la tierra para nuestro beneficio exclusivo, pero sin abandonar el fusil. El enemigo no duerme; en la ciudad se conspira contra la revolución de los campesinos. (Flores Magón, 44-45)

El comunismo anarquista evidentemente parte de dos ideologías: el anarquismo y el comunismo; sin embargo, Kropotkin se distancia de las dos y las critica. El Anarquismo, por su parte, lo que propone es ofrecer a los individuos la capacidad de autogobernarse y que estos, con sus propios medios de producción, sean capaces de asegurar su bienestar, así como la derogación del estado, la religión y del capitalismo. A su vez, el comunismo propone la organización de una comuna, una forma de estado, que se encargue de darle a los individuos de la sociedad los medios de producción y que se distribuya a la sociedad los productos de este

trabajo. Como crítica, y síntesis de estas ideas, Kropotkin propone que se ejerza un comunismo anarquista que mantenga los conceptos revolucionarios, antiestatistas, anticapitalistas y ateísta del anarquismo, lo cual implica se ejerza de manera voluntaria e independiente la producción. “Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá en el caso de organizarse en comunismo anarquista”. (Kropotkin 15).

Hay diferencias entre propiedad privada y propiedad personal; la primera son los medios, herramientas, maquinarias, etcétera, que se utilizan para producir bienes materiales y de consumo; por su parte, la propiedad personal son los bienes materiales que poseen los individuos en su círculo social, como su familia. El comunismo anarquista, entonces, no pretende separar a las personas de sus bienes materiales, sino en que estos se apoderen de los medios de producción, como una fábrica textil, por ejemplo, y así se produzca para que sea repartido de manera comunal. En sus escritos, Kropotkin indaga que tras una revolución de la clase trabajadora, la expropiación de los instrumentos de la burguesía es una de las metas para alcanzar un modelo utópico. Según el filósofo, la burguesía es un mal que tomó fuerza tras la caída del feudalismo, pero que no cambió la situación de los trabajadores, por lo que propone distanciar las diferencias económicas y sociales entre los individuos.

MARCOS (...) Así, pues, lo que se necesita es que ya no haya ricos, que todos seamos iguales, y para conseguir éso no hay más que un medio: arrebatar de las manos de los ricos la tierra, las casas, las máquinas, todo lo que existe, y hacer todo ello la propiedad de todos. De esa manera ya no necesitaremos alquilar nuestros brazos a ningún amo, y todo lo que produzcamos los trabajadores será para los trabajadores, y el bienestar de que disfrutaban los ricos ahora será disfrutado por los trabajadores (Flores Magón, 21-22)

La figura de Marcos, que en un principio se presentaba como un trabajador cualquiera, constantemente menciona la expropiación de los bienes materiales de la

burguesía, similar a lo que propone Kropotkin en “La Conquista del Pan”. Marcos está consciente de los movimientos anarquistas y comunistas del exterior, ya que se menciona que dedica gran parte de su tiempo a la lectura de periodismo alternativo, como lo que escribió Ricardo Flores Magón en *Regeneración*. Marcos no es filósofo, ni tampoco es un escritor entusiasta de los movimientos sociales; es un lector que en la obra decide aplicar sus conocimientos aprendidos, por lo que nunca propone convertirse en un terrateniente, ni en alguna figura monárquica tras un futuro cambio de gobierno; Marcos decide aplicar el comunismo anarquista con sus compañeros y todos los miembros de la sociedad. Con respecto a los escritos filosóficos ajenos a la obra de teatro, Kropotkin sostiene que es necesario ejercer el comunismo a base de voluntad y apoyo mutuo para tomar los medios de producción y comenzar así la emancipación de la sociedad de cualquier orden jerárquico.

Si una sociedad asegura a todos sus miembros lo necesario, se verá obligada a apoderarse de todo lo indispensable para producir: suelo, máquinas, fábricas, medios de transporte, etcétera. No dejará de expropiar a los actuales detentadores del capital, para devolvérselo a la comunidad. (Kropotkin, 55)

El apoyo mutuo propone que los individuos trabajen y produzcan a beneficio de toda la sociedad con el fin de asegurar la producción y distribución de los bienes y servicios. Así, el apoyo mutuo representaría la forma de gobierno utópica del comunismo anarquista, o de un municipio comunista, ya que la sociedad no produciría por necesidad de asegurar su existencia, ni a punta de arma por parte de un Estado autoritario; el trabajo se convertiría con esto en una ejecución voluntaria por personas libres hacia personas libres.

Resolver el consumo de la gran Comuna parisina sublevada será en efecto el objeto central de la propuesta económico-territorial de La conquista del pan. La gran ciudad es el lugar del consumo por excelencia, el territorio donde la satisfacción de las necesidades se plantea de una manera específica, tanto por las dificultades intrínsecas de abastecimiento alimentario de la ciudad sublevada al interrumpirse las vías de provisión desde el campo como por la propia carestía de la vivienda en un contexto urbano. (Oyón, *La ciudad desde el consumo*, 114).

A través de un estudio sobre “La Conquista del Pan”, el ensayista Oyón reconoce que uno de los principales fundamentos de la teoría de Kropotkin se basa en la realización del filósofo de que la sociedad europea es incapaz de suplir todas las necesidades de la población, así como se reconoce la explotación laboral de la clase trabajadora en Europa durante el siglo XIX.

Kropotkin se va a apoyar mucho más en una visión optimista de la evolución de algunos rasgos de la ciudad de su tiempo donde se observaba una indiscutible marcha hacia la socialización del consumo. Se trata de una más de las tendencias hacia el comunismo, un proceso que él juzga ya en acto y se expresa de manera imparable en lo que ahora denominamos infraestructuras y equipamientos urbanos. (118)

El filósofo busca no distanciarse por completo del progreso industrial que había alcanzado Europa en el siglo XIX, sino que se propone la adopción de la tecnología con un fin mutuo: la producción y distribución equitativa de los bienes materiales y de consumo.

### **3.3 - La obra como propaganda**

Como ya se ha mencionado con anterioridad, en el contexto social de la obra los personajes no forman parte de un hilo conductor meramente literario, sino que representan ideas y conceptos filosóficos que Ricardo Flores Magón trata de introducir a los lectores y al

público. Cada personaje individualmente es una interpretación de propuestas que el autor desea reflejar, y no solo los personajes en sí; también sus ambiciones y objetivos. Es posible diferenciar a los personajes en varios grupos que protagonizan y antagonizan la historia. Esta caracterización de ideas hechas personajes puede interpretarse como una estrategia del autor para transmitir propaganda política; específicamente comunismo anarquista, y es que el autor conoce el público que recibirá sus mensajes: un pueblo trabajador, cansado de la opresión sistemática contra ellos.

En el estudio de las Ciencias Sociales, la comunicación es un elemento fundamental para el desarrollo humano y evidentemente en el periodismo. En el caso del periodismo, el emisor del mensaje no solo tiene el objetivo de compartir un suceso, sino también se busca persuadir en la opinión pública, a pesar de que se refugie en la objetividad.

En la comunicación colectiva, el emisor enrumba sus mensajes con el ánimo de obtener la adhesión del perceptor y orientarla hacia alguna idea, algún ser o algún objeto; es decir, intenta y quiere “persuadir” al receptor. (Rangles Lara, *¿Es lo mismo Publicidad que Propaganda?*, 31)

Como Rangles Lara sostiene, la persuasión es un elemento característico en la transmisión de mensajes, pero el objeto de estudio de este apartado no son los mensajes en sí, sino la propaganda. Para entender la propaganda, se puede entender como una persuasión con el fin de inclinar al receptor hacia una postura ideológica específica.

Otra de las intencionalidades de los mensajes se refiere a la intencionalidad propagandística, entendiéndose ésta como el intento de persuadir en relación con un partido político, un modo de vida o una ideología. (32)

Al enfocar el concepto en el periodismo, se puede señalar que por medio de los

medios de comunicación es posible persuadir la opinión pública para favorecer la posición del emisor del mensaje. Independientemente si el receptor del mensaje forma una postura crítica del mensaje, la propaganda periodística cumple su objetivo: transmitir la idea y sembrarla en la conciencia popular.

La propaganda política es uno de los fenómenos dominantes en la primera mitad del siglo XX. Sin ella serían inconcebibles las grandes conmociones de nuestra época, la revolución socialista o el fascismo. (40)

Rangles Lara admite que la propaganda ha dado fruto a múltiples victorias políticas sin importar la posición del emisor. A lo largo de la historia, el control de la prensa por el gobierno en turno se ha caracterizado por favorecer la imagen pública de los regentes del estado; de igual manera, ha sido la propaganda el instrumento principal de los escritores críticos del sistema con el objetivo de persuadir la opinión pública para desprestigiar al gobierno. A pesar de que se ha hablado de la propaganda en el periodismo, otra fuente de difusión vendría siendo el teatro. Se entiende que en la actualidad el teatro no tiene la fuerza que tuvo hace décadas, pero para inicios del siglo XX, el arte escénico era una de las principales expresiones culturales de la población. No resulta extraño pensar que algunos grupos radicales tomarían en cuenta al teatro para la elaboración de sus mensajes propagandísticos.

Con “Tierra y Libertad”, asumir que la obra de teatro es una maquinación propagandística no es una idea cualquiera, sino que es entendible que el autor recurra a esta estrategia. En el transcurso de esta investigación, se ha demostrado que Ricardo Flores Magón es un entusiasta propagandístico, pues dedicó toda su vida a la producción de textos periodísticos con el fin de criticar al gobierno de Porfirio Díaz y posteriormente a los

gobiernos fallidos durante la Revolución Mexicana. Al tomar en cuenta los diversos intentos de censura que sufrió Flores Magón y su grupo de periodistas, así como los encarcelamientos que sufrieron, el hecho de intentar compartir propaganda por medio de una obra de teatro es razonable para la época, sin dejar de lado su intento de levantamiento paramilitar en Baja California, en 1911.

El periodista hecho dramaturgo tiene ideas claras y simples para contar una historia con el objetivo de radicalizar a los lectores y oyentes; con sus personajes y el flujo de la historia se puede entender el surgimiento y la caída de un héroe trágico; que en esta obra pueden ser los campesinos. En la literatura clásica, la tragedia es la expresión de los sentimientos humanos, como el sufrimiento, por medio del desarrollo narrativo de una obra; en el caso del héroe trágico, este “se convierte en lección. Lección que no es nunca que la acción humana carezca de sentido —como con frecuencia en el teatro y la filosofía contemporánea— ni tampoco un puro triunfo del bien, como en la tragedia de tradición cristiana.” (Rodríguez, Adrados. “El Héroe Trágico”, 12).

De esta forma, los personajes conducen a los espectadores a un imaginario de lo que es y puede ser el comunismo anarquista, así como un recordatorio de la realidad social, pues los eventos de la Revolución Mexicana no terminaron con los problemas del continente. En el caso de Don Julián, él es el acreedor de una hacienda en un lugar no específico de México. El hacendado, de una manera literaria muy simple, es el antagonista principal de la narrativa, pues al momento de su introducción se encarga de ser despreciable e incesante. Una de sus características principales es su obsesión amorosa por una de sus subordinadas, Marta.

Don Julián: Vamos, calma chiquilla que no sabes lo que haces. Sábelo: cientos de mujeres se sentirían felices con sólo que les dirigiera la palabra. Yo soy tan poderoso que puedo obligarte a que me entregues tu corazón. No me rechaces, porque el amor que hoy me niegas con tanto orgullo tendrás que venir a ofrecérmelo mañana de rodillas, y yo lo rechazaré entonces con la punta de mi bota. (Flores Magón, 6)

En esta cita, apenas iniciada la obra, Don Julián presume su riqueza y poder político ante Marta. Podemos asumir que Don Julián tiene a su favor al gobierno mexicano de su época ya que tiene al poder militar a sus órdenes. Una vez que el hacendado es rechazado, se encarga de llamar al cuerpo del ejército para que aprehendan a Juan, esposo de Marta. La ejecución de poder puede explicarse en el contexto de la Revolución Mexicana y los años anteriores, pues en esa era de la historia de México, la burguesía tenía un poder absoluto ante la sociedad; Porfirio Díaz se encargaba de darle toda clase de privilegios a quienes estuvieran a sus órdenes, y las cosas no cambiaron cuando los sucesores subieron al poder.

Anteriormente se abordó el concepto de burguesía y cómo fluye con el capitalismo; así, con palabras de Kropotkin, se puede entender a Don Julián como un ente representativo de esta clase privilegiada pues sus ambiciones van más allá de enriquecerse y gozar de toda clase de lujos abusivos, pues además refleja un constante desinterés en mejorar la situación de sus trabajadores.

A la organización burguesa, no sólo se la acusa de que el capitalista acapara una gran parte de los beneficios de cada empresa industrial y comercial, lo que le permite vivir sin trabajar. El cargo principal contra ella es que la producción entera ha tomado una dirección absolutamente falsa, puesto que no se realiza con el fin de asegurar el bienestar de todos, y eso es lo que la condena. (Kropotkin, 55)

A través de esta indagación de Don Julián como personaje y su motivo en la obra, las intenciones del autor son obvias: antagonizar a la clase burguesa, pero Ricardo Flores

Magón no es un intelectual en literatura, ni mucho menos está ilustrado en los movimientos del teatro mexicano, pero hace un esfuerzo en protagonizar una clase social con un personaje artístico. El rico hacendado no es la única figura antagónica en la historia, tampoco es el único representante del sistema de clase social dominante; en el transcurso de la historia son presentados personajes al servicio de Don Julián como el Carcelero, un misterioso individuo que aparece en el acto tercero de la historia. Este personaje aparte de fungir como carcelero, tal como su nombre lo intuye, también se encarga de intentar cumplir los sueños de su patrón con el objetivo de adquirir un bien o un ascenso. Cuando Marta y Juan están en la cárcel, el Carcelero intenta convencer a Marta de traicionar a su esposo con engaños y condiciones.

Carcelero: (Palmeándole la espalda) (Paternal) Calma, chiquilla, calma. Aun es tiempo de que te devuelvan a tu Juan. Se puede ordenar por teléfono a los lugares por donde va a pasar con la escolta, que lo regresen, y lo volverás a tener contigo (Palmeándole la espalda con zalamería) ¡Tontuela! En tus manos está la vida de Juan. Entrégate al amo. (Flores Magón, 31)

En el contexto de la historia, Juan y Marta son confinados en una prisión bajo las órdenes de Don Julián. El Carcelero, sin un nombre aparente, está al tanto de los deseos de su patrón, pues se dedica a usar toda clase de estrategias persuasivas para convencer a Marta de cambiar de opinión. En repetidas ocasiones el Carcelero muestra una ambición por conseguir una gratificación de parte del hacendado. “Carcelero: (Sonriendo aparte) Parece que traga el anzuelo (Frotándose las manos con satisfacción) Si gano a Marta para el amo, me harán jefe político”.

(Flores Magón 33). Este personaje reconoce y está al tanto de la corrupción en el país, y no pretende combatirla; intenta ser parte de ella al resaltar su aspiración por convertirse en jefe

político algún día. El hecho de que un carcelero, al servicio de un rico hacendado, pueda convertirse en jefe político algún día implica que el poder de Don Julián es tan grande que incluso tiene influencia en la política mexicana.

Ricardo Flores Magón, en sus escritos periodísticos como se ha logrado indicar, sostiene una postura antirreligiosa, contra cualquier forma militar y anti totalitaria. En el caso de la religión, el autor se refiere a ella como la iglesia y en su obra de teatro toma la forma de un personaje llamado Don Benito, un cura de la localidad al servicio del hacendado. Flores Magón no se limita a expresar la figura de Don Benito como un símbolo religioso; el cura tiene un papel antagónico en la narrativa, pues a través de un falso interés por la población, intenta reducir los problemas de desigualdad social a una simple virtud religiosa. En el transcurso de la narrativa, Don Benito se encarga de estar detrás de los movimientos y reuniones de los trabajadores del campo y utiliza la religión como pretexto para justificar las acciones del gobierno. La intención del autor es evidente, pues utiliza la simplicidad para describir a los personajes acorde a sus intenciones propagandísticas. Como si fuese una caricatura, Don Benito actúa como una figura antagónica que se vuelve obvia cuando tiene sus diálogos internos y expresa sus verdaderas intenciones.

Don Benito: (Aparte) Tierra para trabajar por cuenta de ellos, y entonces ¿quién trabajará para el amo, para el gobierno y para mí? [...] Ganas me dan de reír con tanta mentira: ¡si supieran estos idiotas que no hay cielo, había de querer gozar aquí, y entonces los arruinados seríamos los que no sabemos trabajar! [...] (Flores Magón, 25)

En la cita, cuando Don Benito se enfrenta al grupo de campesinos que están tratando de organizarse y escucha sus opiniones cada vez más críticas al Estado, comienza a tener un diálogo interno. Durante el transcurso del segundo acto, se puede interpretar a

Don Benito de dos formas: su actitud abierta ante el público y sus ideas verdaderas, recorridas en su mente. Con la indicación “(Aparte)”, Flores Magón nos diferencia cuando el cura está hablando consigo mismo y cuando habla con los personajes. En su perspectiva, el cura es un ser ambicioso, engreído y consciente de la forma en la que opera el estado a beneficio de la clase dominante.

Es con la exageración de sus diálogos internos que el autor intenta cambiar la opinión de los lectores y espectadores de su obra artística, al momento en que decidió escribirla y llevarla a escena. México es un país altamente religioso, y no era diferente a inicios del siglo XX. La fe católica estuvo presente desde los inicios de México como país autónomo, pero para los anarquistas y comunistas europeos, como ya se ha mencionado con anterioridad, están disconformes con la hegemonía que presenta la religión y cómo estos funcionan como arma que apacigua toda crítica al estado.

Es importante señalar la influencia de la iglesia católica en el desarrollo social y político del país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con el fin de entender el contexto religioso detrás de la obra. Porfirio Díaz, durante su periodo en la presidencia estableció una reconciliación con la iglesia católica. Este proceso consistió en un acercamiento más profundo entre iglesia y estado; de esta forma, a finales del siglo XIX la iglesia católica tenía una inmensa influencia en la política del país.

La política de conciliación porfirista, junto con la diplomacia y la pastoral pontificia, abrieron terreno al despliegue de la Iglesia en México. Las relaciones entre la jerarquía eclesiástica mexicana y el gobierno se mantuvieron en un plano informal, con base en las relaciones personales entre el presidente y los obispos. (Adame Goddard, *Iglesia y Estado en el Porfiriato*, 169-170)

Para el año de 1910, la Iglesia Católica conservó una hegemonía política que ya estaba consolidada gracias a la influencia de Porfirio Díaz. Para Flores Magón, la religión se había convertido en una obstrucción de la causa obrera; este hecho se puede persuadir en la forma en la que se describe a los representantes de la iglesia, incluso durante la Revolución Mexicana, que es en ese periodo cuando se escribe la obra de teatro.

(En 1910) el pueblo mexicano era ignorante y eminentemente católico, 15,033,176 mexicanos juraron dicho credo ante la encuesta del tercer censo de población que se realizó en octubre de 1910, o sea, el 99.5% de la población se confesó católica, apostólica y romana. La hegemonía católica no podía ser más evidente; pocos, muy pocos osaron declararse ateos y librepensadores en aquel unánime e intolerante universo católico. (Canudas Sandoval, *El conflicto Iglesia-Estado*, 143).

Ricardo Flores Magón no es una excepción de los comentarios críticos a la iglesia católica, ya que en sus escritos periodísticos lo demostró. La voz del periodista es constante en su obra de teatro y no cabe duda que fue escrita por él mismo. No obstante, es importante sostenernos al contexto histórico; durante la dictadura de Porfirio Díaz, la Iglesia Católica se mantuvo a las órdenes del gobierno y se desarrolló como aparato educativo ante una población altamente ignorante, en el sentido de que no tuvieron estudios escolares, ni siquiera muchos de ellos sabían escribir o leer. De forma similar que la iglesia católica de su época, Don Benito se encarga de defender al estado que representa, en especial a Don Julián, ya que en sus palabras le ha financiado sus aspiraciones religiosas.

Don Benito: Moriréis en pecado mortal si insistís en vuestra calumnia. Don Julián es un hombre honrado y muy piadoso. Él ha hecho más por la iglesia en mi parroquia que ningún otro hombre.

Él se confiesa, y se comulga y oye la santa misa todos los días y es un hombre que, cuando muera, morirá en olor de santidad. (Flores Magón, 10-11)

El autor de la obra, a través de una estrategia narrativa, se dedica a transmitir sus ideas anarquistas con los personajes, y el poder militar, el cuerpo bélico a favor del gobierno no está ausente en la historia. Don Julián tiene en su poder una milicia oficial del ejército, que aparentemente está al tanto de las peticiones del cura cuando éste los llama. Cuando Don Benito, el cura, fracasó en convencer a los campesinos, invoca a unos soldados a la reunión extraoficial con el propósito de detener la revuelta.

Oficial: (Con voz de trueno) ¡Rendíos, bandidos! Aquí se conspira contra la ley y el orden (Aparte) De esta hecha el gobierno me hace coronel. (Se adelanta hacia Marcos y, poniéndole la punta de la espada en el pecho, le grita) ¡Ríndete, pelado! (27)

El personaje del Oficial es una figura que representa un alto mando militar, y trae consigo un pequeño cuerpo de soldados a sus órdenes. Al igual que el resto de los personajes antagónicos, el Oficial reconoce la autoridad del gobierno, así como su corrupción. Al pensar que con la captura de los campesinos en revuelta puede adquirir un ascenso a coronel, se puede asimilar que todos los defensores del gobierno en la narrativa, como Don Julián, Don Benito y el Carcelero, están detrás de un beneficio personal, totalmente distanciados de las ideas comunistas del personaje de Marcos y el resto de sus compañeros más adelante en la historia. Al señalar los beneficios personales de los personajes antagónicos, Ricardo Flores Magón intenta explicar con este acto propagandístico que todos los integrantes del Estado no buscan el beneficio del proletario; todo lo contrario: están detrás de una mejor situación económica y social. En el progreso de la historia, Marcos logra convencer a los soldados rasos de la milicia para que crean en sus ideas revolucionarias. Ricardo Flores Magón no tiene intenciones de convertir en

villanos a todo los miembros del ejército ante sus lectores y público en general; el autor nos indica, con la traición de los soldados peones, que el problema se centra en la dirección del gobierno, en los altos cargos, tal y como Kropotkin señala en “La Conquista del Pan”, pues reconoce que la revolución no consiste en antagonizar a todos los miembros del estado, sino eliminar la idea de estado en sí con el propósito de crear un comunismo anarquista.

Más adelante en la historia, en el cuarto acto, la narrativa se mueve durante una escena a la ciudad, en donde unos miembros del alto mando del estado trabajan en su oficina. En esta escena se presenta al personaje del Ministro, que al igual que el Carcelero y el Oficial, no se mencionan con un nombre propio, sino como una representación de su puesto gubernamental.

Ministro: ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Tragan el anzuelo todavía esos estúpidos! ¡El reinado de la explotación tiene algunos años más de vida! (50)

Durante este diálogo, el Ministro es informado de la revuelta que surgió en los territorios del hacendado Don Julián, no sin antes conversar con López, otro delegado gubernamental. López le ilustra al Ministro la disconformidad de los sindicatos obreros que está surgiendo en la ciudad; con esto, el autor intenta expresar que los problemas de disconformidad social van más allá del campo, pues los problemas ocurren también con los obreros en las ciudades mexicanas.

Cuando el Ministro se entera de lo que está ocurriendo en las afueras de la ciudad, en una zona rural del país no específica, ordena una acción militar para reprimir todo intento revolucionario ante el gobierno.

El autor de la obra ha propuesto en su historia varios personajes antagónicos, todos

ellos en contra de los campesinos oprimidos por el sistema, pero la historia no se centra en reflejar los problemas sociales del gobierno; se centra en la lucha de clase obrera y campesina, en las ideas revolucionarias que poseen. Respecto a estas ideas, Marcos es quien se encarga de transmitir las y es con su voz y acciones que los personajes poco a poco comienzan distanciarse de las desgracias del gobierno. El arresto de Juan y Marta desencadena la reunión secreta de los trabajadores, y estos recurren a Marcos para saber qué hacer, basados en las credenciales de este personaje.

Ramón: Amigos míos, hay que hacer algo; no tardarán en llegar algunos vecinos de la hacienda que desean que tú, Marcos, que sabes escribir con tanta buena letra y que has leído tantos libros y tantos periódicos, hagas por ellos un recurso llamándole la atención sobre las injusticias de que somos víctimas, para que ponga el remedio. (18)

El personaje de Marcos tiene un propósito: ser la voz de las ideas del autor de la obra; incluso es posible encontrar similitudes entre Marcos y el autor de la obra siendo más específicos. Para empezar, Ricardo Flores Magón desde su juventud se acercó al periodismo alternativo, pues él, junto a sus hermanos, formó un movimiento antirreeleccionista contra Porfirio Díaz, en el siglo XIX. Marcos, por su parte, se encarga de convencer a los trabajadores a levantarse en armas ante el gobierno e instaurar una organización anarquista.

Marcos: ¡Tiranos: por siglos y siglos habéis chupado nuestra sangre! Las lágrimas que habéis hecho derramar bastaría para ahogarlos. El pueblo ha esperado paciente la llegada de un Mesías que lo salvase; pero todos los Mesías han resultado traidores a la causa de la humanidad. Es que el pueblo os había dejado con vida y con vosotros las instituciones que representáis. Ahora es distinto. Vais a morir, y con vosotros morirá la autoridad, el capital y la iglesia, los tres verdugos de la especie humana. (42)

Marcos es el principal transmisor de propaganda anarquista en el desarrollo de la

historia y no tienen ningún reparo en usar la violencia para lograr sus objetivos. Este personaje no está detrás de un objetivo simple, como simplemente deshacerse del mal gobierno, sino que está consciente de que quitando un gobierno y poniendo uno nuevo resolvería el problema social de los individuos; para Marcos, la solución está en que los trabajadores se apropien de las propiedades privadas de la burguesía y ejercer una distribución equitativa de los bienes de consumo, la tierra y la libertad.

## **Conclusiones**

Tras un análisis profundo de los conceptos anarcocomunistas de Kropotkin, así como las ideas centrales del periodismo de Ricardo Flores Magón, es determinante encontrar similitudes e influencias plasmadas en la obra de teatro “Tierra y Libertad”; el autor de la obra, como se ha indicado con anterioridad, no es un conocedor del arte moderno, o los movimientos poéticos latinoamericanos, pero sí tiene la intención de recurrir a la literatura, al teatro, para expresar sus ideas anarquistas.

La influencia de Pietr Kropotkin en la literatura de Ricardo Flores Magón es fácil de discernir cuando plantea los conceptos de apoyo mutuo o resistencia armada por parte de la clase obrera ante cualquier forma de opresión sistemática; no obstante, diversos autores socialistas, comunistas y anarquistas ya han tenido propuestas similares, como Mikhail Bakunin o Karl Marx. A pesar de esto, Ricardo Flores Magón es un conocedor de los movimientos sociales europeos y de las formas de ejecución del estado ante la población, pues estuvo prácticamente toda su vida en contra del gobierno de Porfirio Díaz, y más tarde de los fallidos cambios democráticos durante la Revolución Mexicana. Como se presentó en varios ejemplos, el autor no tiene una habilidad literaria para compartir una historia, sino que su narrativa es muy simple y fácil de digerir; esto no es un accidente, pues la obra estuvo dirigida a una población de escasos recursos, mayoritariamente campesinos y obreros industriales que dependían de los salarios abusivos para continuar su vida.

Ricardo Flores Magón buscó todo tipo de estrategias para compartir sus intenciones revolucionarias; estuvo a cargo de más periódicos, más allá de “Regeneración”, además de que

fue parte del Partido Liberal Mexicano, precursor de los partidos políticos que hoy existen en el país. La idea de simplificar conceptos abstractos como el estado y la iglesia, con el fin de convertirlos en meras caricaturas representativa (el Carcelero o Don Julián), es una indicación de que Flores Magón no intentó formar parte del compendio teatral del siglo XX; más precisamente, sus objetivos fueron claros: usar a la literatura como un impulsor propagandístico con un acercamiento a una población tristemente ignorante.

## **Bibliografía**

(Flores Magón, Ricardo. “La Democracia y el Motín”. *Regeneración*, tomo I, núm. 10. 15 de octubre de 1900, pág. 1. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n10.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “La Privación de Leer”. *Regeneración*, tomo I, núm. 11. 23 de octubre de 1900, pág. 4. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n11.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “Democracia y Autocracia”. *Regeneración*, tomo I, núm. 15. 23 de noviembre de 1900, pág. 9. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n15.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “Poca política y mucha administración”. *Regeneración*, tomo I, núm. 17. 7 de diciembre de 1900, pág. 4. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n17.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “Periódico Independiente de Combate”. *Regeneración*, tomo I,

núm. 20. 31 de diciembre de 1900, pág. 1. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n20.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “El Gran Congreso Liberal”. *Regeneración*, tomo II, núm. 24. 31 de enero de 1901, pág. 1. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n24.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricard. “Al Presidente de la República”. *Regeneración*, tomo II, núm. 34. 15 de abril de de 1901, pág. 1. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n34.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “Las Persecuciones a la Prensa”. *Regeneración*, tomo II, núm. 40. 31 de mayo de 1901, pág. 2. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e1n40.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

(Flores Magón, Ricardo. “Programa de Partido Liberal”. *Regeneración*, tomo IV, no. 6. 15 de abril de 1906, pág. 1. Archivo Magón. D.E.H - I-N-A.H. 2007-2020. Página web: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/e3n6.pdf>. Fecha de acceso: 29 de julio de 2021)

Hart, Jhon Mason. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*. México, Siglo XXI, 1984.

Bakunin, Mikhail Aleksandrovich. *La libertad*. México, Grijalbo, 1972.

Russel, Bertrand. *Los caminos de la libertad: el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo*. España, Ediciones Orbis, 1982.

Hormigón, Juan Antonio. *Del personaje literario-dramático al personajes escénico*. España, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2008.

Flores Magón, Ricardo. *Obras de teatro: Tierra y libertad, Verdugos y víctimas*. México, Antorcha, 1977.

Duvignaud, Jean. *Sociología del teatro: ensayo sobre las sombras colectivas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Prieto Stambaugh, Antonio. *El teatro como vehículo de comunicación*. México, Trillas, 1992. Canton, Wilberto. *Teatro de la revolución mexicana*. México, Aguilar, 1982.

Giordano, Enrique. *La teatralización de la obra dramática*. México, Premia, 1982.

Ulloa, Berta. *Historia de la revolución mexicana*. México, El Colegio de México, 1979.

Córdova, Antonio. *La ideología de la revolución mexicana: la formación del nuevo régimen*. México, Era, 1985.

Ruiz, Ramón Eduardo. *La revolución mexicana y el movimiento obrero: 1911-1923*. México, Era, 1984.

Cockcroft, James D. Bernal, María Eunice. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana: (1900-1913)*. México, Siglo XXI, 1985.

Valardes, José C. *La revolución mexicana y sus antecedentes: historia general y completa del porfiriato a la revolución (1887-1984)*. México. Valle de México. 1978.

Brandon, D. A. Valdes, Carlos. *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Bertanzos, Oscar. *Historia de la cuestión agraria mexicana: campesinos, terratenientes y revolucionarios 1910-1920*. México, Siglo XXI, 1988.

Gómez-Quiñones, Juan. *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*. México, Era, 1977.

González Ramírez, Manuel. *Epistolario y textos: de Ricardo Flores Magón*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Lawrence Douglas, Taylor. *La campaña magonista de 1912 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*. México, Colegio de la Frontera Norte, 1992.